

Padre Karl Stehlin

MILITIA IMMACULATÆ

Manual básico para moderadores y coordinadores



Padre Karl Stehlin

MILITIA IMMACULATÆ

Manual básico para moderadores y coordinadores



Fundacja
Militia Immaculatae

2018

Spanish edition copyright © 2018 by
Fundacja Militia Immaculatae

Este libro se puede pedir a través de:

Fundacja Militia Immaculatae

ul. Garncarska 34

04-886 Warszawa

www.militia-immaculatae.org

e-mail: info@militia-immaculatae.org

Printed I

All rights reserved

FRATERNITÉ SACERDOTALE
SAINT – PIE X

Le Supérieur Général

Menzingen, 6 de noviembre de 2018

Hemos recibido con gusto un ejemplar del *Manual básico* de la Milicia de la Inmaculada, que, tras larga espera, ha visto por fin la luz.

Sin duda será un instrumento precioso para comprender y guardar el auténtico espíritu de esta obra, que ya lleva largo tiempo sirviendo al apostolado de los sacerdotes de la Fraternidad de San Pío X.

Dios bendiga a todos cuantos trabajan sin descanso para dar a conocer las glorias de su Madre, y que Ésta colme de gracias a quienes propagan su devoción formando parte de la Milicia de la Inmaculada.

Don Davide Pagliarani

Introducción

[1] Este pequeño manual está destinado a ser una ayuda para los sacerdotes y para todos los caballeros que aceptan una responsabilidad en la Milicia de la Inmaculada. No es un curso de mariología, ni una explicación de la espiritualidad de la Milicia de la Inmaculada, tampoco una biografía del Fundador u otras personalidades eminentes de la M.I.: es simplemente un manual de instrucción para:

- a/ Comprender y hacer comprender la importancia de la M.I. (capítulo 1),
- b/ Distinguir la M.I. de otras obras y mostrar su relación (capítulo 2),
- c/ Explicar a los responsables lo que tienen que hacer y cómo hacerlo (capítulo 3),
- d/ Presentar la estructura de la M.I., especialmente el papel de los responsables (capítulo 4),
- e/ Responder a las objeciones corrientes (capítulo 5).

[2] Por lo tanto, si usted está interesado en la M.I. y en aquello que hay que hacer para fundarla y asegurar su desarrollo, lea el capítulo 3.

Si se encuentra con objeciones sobre el problema de la coexistencia y la eventual integración de la M.I. con otros movimientos, lea el capítulo 2.

Si se enfrenta con objeciones que atacan la razón de ser de la M.I., juzgada como inútil o superflua, lea el capítulo 1.

Las consideraciones de este capítulo pueden ser usadas como instrucciones para explicar a los candidatos la esencia, importancia y objetivos de la M.I.

Capítulo 1

Principios: Comprensión de la dimensión de la M.I.

1.1. Dimensión teológica

María Medianera

[3] La Milicia de la Inmaculada (M.I.) es la aplicación concreta y la puesta en práctica de la realidad de la Virgen María como Medianera de todas las gracias, verdad enseñada por el Magisterio Ordinario Universal, que sostiene que todas las gracias de conversión y santificación, merecidas por Nuestro Señor a través de su Pasión y muerte en la Cruz, han sido confiadas a la Virgen María a fin que las distribuya a los hombres de buena voluntad “cuando Ella quiera, a quienes Ella quiera, en cuanto Ella quiera” (San Bernardo). A esta mediación de gracias descendentes del Sagrado Corazón a nosotros por las manos de la Inmaculada (*mediatio descendens*), corresponde la mediación ascendente (*mediatio ascendens*): nuestro retorno a Dios debe hacerse por el mismo camino por el que Dios vino a nosotros, y este camino es la Virgen María; esto explica el axioma forjado desde la antigüedad cristiana “*Per Mariam ad Jesum*”, y también las palabras de Nuestra Señora en Fátima “Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios”.

[4] Como san Bernardo, san Alfonso M^a de Ligorio, san Luis María Grignon de Montfort y muchos otros santos marianos, san Maximiliano Kolbe ve en la mediación universal de la Virgen María no sólo uno de sus más hermosos

privilegios y grandezas, sino sobre todo una realidad que toca profundamente la relación de la Madre espiritual con nosotros, especialmente su papel en nuestra obra de conversión y santificación. San Luis María Grignon de Montfort nos hace comprender que la verdadera y perfecta devoción a la Virgen María está basada en esta verdad, mostrando todo lo que la expresión “María, nuestra Madre y Medianera” significa para nuestra vida personal, para nuestra conversión y santificación; Si Dios ha querido “darnos todo por María” (San Bernardo) y nada sino por María, nosotros no volveremos tampoco a Dios sin Ella; si queremos vivir cristianamente según la voluntad de Dios, toda nuestra vida debe estar penetrada por María, dirigida por María; en la medida en que Ella esté presente en nosotros, y nos esforcemos por hacer todo a través de Ella, con Ella, en Ella, y para Ella, Dios nos dará sus gracias.

[5] San Maximiliano Kolbe, como fiel hijo espiritual de san Luis María, no añadió nada esencial a su gran visión; sin embargo, es fácil observar que Montfort se concentra especialmente en la *marianización*¹ de nuestra vida espiritual personal, en el retorno individual de cada alma a Dios. Ahora bien, nuestra vida se distingue por dos movimientos espirituales esenciales: la gloria de Dios y la salvación de las almas o, dicho de otro modo, nuestra relación con Dios y con nuestro prójimo. Visiblemente, San Maximiliano Kolbe fue elegido por la Providencia para poner en relieve la necesidad, la importancia y el papel exacto de la Santísima Virgen María en nuestra relación con el prójimo, en la tarea que Dios nos asigna en esta tierra; en otras palabras, es la *marianización* de nuestra relación con el prójimo a dos niveles:

¹ El término marianización se utiliza en francés desde hace más de un siglo. Es una palabra que puede emplearse en tres sentidos:

a) el proceso por el cual María se hace presente y activa en algo, por ejemplo, el proceso por el cual nuestro comportamiento hacia el prójimo se hace cada vez más dependiente de María, inspirado por María; o el proceso por el cual los pueblos de una nación manifiestan una devoción cada vez mayor a María, a través de la consagración de varias instituciones de la ciudad, del Estado y del gobierno al Corazón Inmaculado de María.

b) las acciones humanas que provocan la marianización, por ejemplo los actos de consagración, las oraciones jaculatorias, la predicación de misiones, los actos internos de sumisión y todo lo que hace que las personas y los lugares estén más bajo la influencia de María. “Un acto de consagración es una marianización radical del alma cristiana”.

c) el resultado final del proceso, y de las acciones humanas involucradas en el proceso de marianización, es decir, la dominación plena y universal de Nuestra Señora. “La gran devoción a la Virgen que veis en Polonia es fruto de su marianización”.

a/ En cuanto a nosotros mismos: Las muchas gracias actuales que necesitamos para cumplir fielmente nuestro deber de estado, para vivir en comunidad de aquellos con quienes Dios nos rodea (familia, sociedad civil y religiosa); la relación con las personas malévolas, el esfuerzo por devolver bien por mal, la lucha contra la envidia, la ira, la detracción, los juicios temerarios, etc., todas estas gracias vienen a nosotros sólo y en todo momento a través de la Virgen María.

b/ En cuanto al prójimo: Además de nuestra relación con Dios, el papel principal, la tarea fundamental que la Providencia nos encomienda durante nuestra vida sobre la tierra, es utilizarnos como causa instrumental para la conversión y santificación de los demás. Ahora, todas las gracias que Dios quiere que transmitamos para la conversión y santificación de otras personas también vienen a nosotros y en todo momento por medio de la Virgen María.

Pero es preciso que todo eso no se quede en una bella teoría, sino que se convierta en una regla de vida aplicada en la práctica cotidiana.

Nuestra Medianera por la consagración

[6] Puesto que Dios no nos obliga, sino que quiere nuestro libre consentimiento a su acción salvífica, la Santísima Virgen puede ejercer su papel de Medianera en nosotros solamente si lo deseamos, si lo aceptamos por un acto de voluntad, por un “sí” meditado y decisivo. La Medianera desplegará toda su acción en nosotros en la medida en que nos entreguemos a Ella por el acto de consagración.

El acto de consagración está especificado por su objeto. Hemos visto que hay dos grandes aspectos importantes en nuestra vida espiritual: nuestra relación con Dios y nuestra relación con el prójimo. En consecuencia, hay dos actos de consagración diferentes que se complementan entre sí:

a/ En primer lugar, nos entregamos a María para que Ella se convierta plenamente en nuestra Madre y Señora, para que nos convirtamos plenamente en sus hijos y esclavos. Este es el acto principal y fundamental de la consagración, que prácticamente ya contiene toda nuestra donación a María, pero concretamente y de hecho se concentra en nuestra propia santificación, en nuestro retorno personal a Dios a través de María. Es así que la Providencia lo quiso, inspirando a San Luis M^a Grignon de Montfort a componer su acto de consagración conocido como “Santa Esclavitud”.

b/ En segundo lugar, nos entregamos a la Virgen María para que Ella tome en sus manos nuestra vida en el mundo, nuestra misión, que Ella sea ahora en adelante la causa principal (obviamente, siempre subordinada a Dios) de todas nuestras acciones, de todas nuestras relaciones con los demás, y nos acepte como “instrumentos en sus manos inmaculadas”. El acto de consagración de San Maximiliano Kolbe, además de recordar la consagración de sí mismo (resumen de la consagración según san Grignon de Montfort), consiste en que María tome posesión de todas nuestras facultades, para convertirlas en canales a través de los cuales pueda realizar en las almas las maravillas de la conversión y la santificación; en resumen, “aplastar la cabeza de la serpiente”, “vencer todas las herejías en toda la tierra” y así establecer cada vez más “el reino del Sagrado Corazón de Nuestro Señor”.

La Inmaculada

[7] Para san Maximiliano Kolbe, el título de Medianera de todas las gracias está íntimamente ligado al misterio de la Inmaculada Concepción. Como San Pío X en su encíclica *Ad diem illum*, quiere resaltar la importancia práctica de esta verdad para la vida cristiana. Aquí sólo podemos dar un breve resumen de la grandiosa visión de Maximiliano Kolbe sobre la Inmaculada: en efecto, la preservación del pecado original, y en consecuencia la eminente santidad de María, significan positivamente la plenitud de todas las gracias que Dios quiso dar al mundo y que depositó primeramente en Ella: la “fuente” de la mediación de todas las gracias se halla en esta plenitud del don de Dios que la Santísima Virgen María recibió en el mismo momento de su Inmaculada Concepción cuando el Espíritu Santo la poseyó para santificarla totalmente y hacer de ella el instrumento por excelencia de su acción en el mundo. *“Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datum est nobis” PER IMMACULATAM.* En otras palabras, el título de Medianera nos hace comprender la acción de la Virgen María, mientras que el título de Inmaculada (Concepción) nos pone en contacto con el ser mismo de la Virgen María, con el misterio de su Corazón siempre Inmaculado.

Esto nos lleva a lo que quizás sea más particular en la espiritualidad y la reflexión teológica del Padre Kolbe, la relación de la Virgen María con el Espíritu Santo, que explicamos en el siguiente capítulo.

1.2. Dimensión sacramental: confirmación

Bautismo y Confirmación

[8] Según el Padre de Montfort, el objetivo de la consagración a María como esclavo consiste en la transformación de nuestra vida personal (vida de oración, sacramentos, práctica de la virtud, espíritu de sacrificio), para amar cada vez más a Dios y, finalmente, para que cumplamos realmente nuestros votos más sagrados: las promesas de nuestro bautismo. También el acto de consagración quiere ante todo ser la renovación perfecta, por las manos de María, de nuestros votos bautismales: por María quiero siempre adherirme a Cristo en una fe viva, y por eso rechazo totalmente de mí mismo el veneno que el diablo y el pecado han puesto en mi alma. La consagración a María según Grignon nos hace “vivir plenamente nuestro bautismo”.

Dios nos ha puesto en un mundo donde convivimos con muchos otros hombres y estableció una profunda relación entre ellos para que cada uno procure la felicidad del otro, es decir, participe en la obra de su salvación. Por eso hemos recibido un sacramento suplementario, la confirmación, que nos confiere el Espíritu Santo, no sólo para nuestra propia salvación, sino también para convertirnos en soldados de Cristo y participar en la edificación de su Cuerpo Místico. Para no desperdiciar estas grandes gracias de la confirmación y entrar en el ejército del Rey siguiendo su llamado, el Señor nos envía a la Inmaculada para que seamos sus soldados, para que entremos en su pequeño ejército y así le ayudemos a salvar las almas de sus hijos, el mayor número posible de almas. Así, por el acto de consagración según San Maximiliano Kolbe, confiamos a la Virgen María las gracias de la confirmación, para que las renueve en nosotros en todo momento y nos haga vivir como verdaderos “soldados de Cristo”, ya no ocupados en nosotros mismos, sino en nuestra gran vocación de cristianos, siguiendo la llamada de Cristo Rey (ver Ejercicios Espirituales de San Ignacio, inicio de la segunda semana). La consagración a María según Maximiliano Kolbe nos hace “vivir plenamente nuestra confirmación”.

El Espíritu Santo en nosotros por la Inmaculada

[9] Por la confirmación, recibimos la plenitud de los dones del Espíritu Santo, y Él mismo llenará nuestras almas y encenderá en ellas el fuego de su Amor, haciéndonos partícipes del Amor por cual Dios se ama a Sí mismo, en el

misterio de la Santísima Trinidad. Según San Luis Ma. Grignion de Montfort (*Tratado*, n° 20) el Espíritu Santo se hace fecundo en la Virgen María, produce sus obras maestras sólo en Ella y a través de Ella (la santa humanidad de Nuestro Señor, la santificación de las almas). El día de Pentecostés, Ella estaba entre los Apóstoles y, según una tradición antigua, los dones del Espíritu Santo les son dados a través de Ella. Nuestro Pentecostés es la recepción del sacramento de la confirmación, y los dones del Espíritu Santo (como todas las otras gracias) sólo se dan a través de Ella.

La razón profunda de esta acción del Espíritu Santo en María y a través de María está en su misma relación con Ella. Los Padres de la Iglesia la llaman *sacrarium Spiritus Sancti*; desde la Edad Media ha sido comúnmente invocada como Esposa del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el don del Padre y del Hijo. Santo Tomás explica que Dios quiere darse a sí mismo tanto como pueda a las criaturas. Este don es el Espíritu Santo mismo. Por tanto, después del pecado original, el obstáculo yace en el vaso que está más o menos obstruido por los pecados actuales y las heridas del pecado original. Solamente una vez el *donum Dei altissimi* fue recibido en su totalidad, sin enfrentarse al más mínimo obstáculo ni a la más mínima vacilación. El recipiente es todo puro, inmaculado: en otras palabras, el Espíritu Santo puede derramarse sobre el alma de la Inmaculada transformándola enteramente, de manera que Ella se entregue totalmente a su voluntad e inspiraciones. Por lo tanto, todos sus pensamientos, palabras y acciones son, en cierto modo, más los pensamientos, palabras y acciones del Espíritu Santo, que los suyos propios. Nunca pensará otra cosa que no sea lo que el Espíritu Santo le hace pensar, sólo hablará las palabras de Dios, etc. Es en cierto modo la presencia visible del Espíritu Santo en el mundo, su santuario, su sagrario, su Esposa. San Maximiliano Kolbe va más allá diciendo que Nestorio se equivocó terriblemente pretendiendo que la unión de Dios y del hombre en Nuestro Señor era sólo una unión moral de las dos naturalezas de dos personas diferentes (el Hijo de Dios y el Hijo de María); pero no se habría equivocado si hubiera dicho eso de la Santísima Virgen: La grandeza de la Inmaculada consiste en el hecho de que la persona humana María, hija de santa Ana y de san Joaquín, está desde su inmaculada concepción tan íntimamente ligada al Espíritu Santo, que es más la presencia del Espíritu Santo en el mundo que Ella misma.

En conclusión: donde está María, está el Espíritu Santo. Sobre la tierra, el Espíritu Santo está donde está María. Por eso, en la medida en que estemos consagrados a la Inmaculada, el Espíritu Santo nos llenará con sus dones y hará florecer el carácter indeleble de la confirmación.

Soldado de Cristo — Caballero de la Inmaculada

[10] Como hemos visto, en la confirmación nos es dado el Espíritu Santo para nuestra propia santificación, pero también, especialmente en vista de nuestro papel como miembros del Cuerpo Místico, estamos llamados a su edificación y expansión. Pero, ¿cómo cumpliré mi papel como soldado de Cristo? ¿Cómo seré instrumento del Espíritu Santo para la conversión y santificación de las almas, especialmente de los demás miembros del Cuerpo Místico?

Uniéndome a María: como Ella es el instrumento universal por excelencia del Espíritu Santo en el mundo, es en Ella, a través de Ella y con Ella que el Espíritu Santo me penetra y me hace apto para mi vocación, para la tarea que Dios ha planeado para mi vida en la tierra: cuanto más soy instrumento de María en mis acciones y en mi relación con el prójimo, más el Espíritu Santo llena mi ser de su luz y de su fuerza. Nos convertimos en “soldados de Cristo” en la medida en que somos instrumentos (caballeros) de la Inmaculada.

La Iglesia habla del “soldado de Cristo”, por lo que es evidente que esta vocación del cristiano confirmado es una vocación en la Iglesia militante, que prevé una lucha incesante contra las fuerzas omnipresentes del mal. Se trata de arrancar las almas de las garras del demonio, quien las mantiene en el error y en el pecado. Puesto que Satanás y sus ejércitos son enemigos terribles y, humanamente hablando, “todopoderosos”, tenemos una sola posibilidad de ganar batallas: recibir constantemente las gracias y los dones del Espíritu Santo que nos llegan a todos por la Medianera de todas las gracias. Por lo tanto, cuanto más soy instrumento en las manos de la Inmaculada, más soy capaz de enfrentarme al diablo y a sus secuaces y más soy verdaderamente su caballero, defendiendo su causa y ganando sus batallas.

Aquí, sobre todo, comprendemos mejor la importancia de la consagración según San Maximiliano Kolbe, que nos pone, en cierto modo, delante de la realidad de nuestra vocación: militar en la Iglesia para disminuir e incluso eliminar la tiranía de Satanás en las almas, y establecer a través de la Inmaculada el dulce reino del Sagrado Corazón de Nuestro Señor.

1.3. Dimensión moral: el nuevo mandamiento

[11] Consideremos la Milicia de la Inmaculada desde la perspectiva de la vida moral, es decir, la práctica de las virtudes. Aquí vemos especialmente la importancia de la Inmaculada, necesaria para hacer la voluntad de Dios y, así, salvarnos.

El gran mandamiento

a/ Amor de Dios: “Amarás al Señor Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y a tu prójimo como a ti mismo.” Este es el gran mandamiento de Dios. Si consideramos un poco nuestro grado de amor a Dios, debemos reconocer que no es tan alto como podría ser. El que ama, a menudo piensa en su amado. ¿Cuántas veces pensamos en Dios? El que ama anhela ardientemente a su amado y busca estar siempre con él. ¿Cuántas veces nuestra indiferencia nos hace olvidar la dulce presencia de Nuestro Señor en nosotros? Quien ama siempre quiere llevar alegría a su amado y asegurarse de que nunca esté triste o herido. ¿Cuántas veces lastimamos al Señor y lo negamos a través de nuestros pecados y negligencia?

Para ayuda de nosotros, miserables, indignos y pobres pecadores, el Señor nos envía a su santa Madre a fin de que ella sea nuestra Madre y Reina de nuestros corazones. Él quiere que nos abandonemos a Ella por completo, a través de nuestra entrega total, para reformar toda nuestra vida personal, haciéndolo todo con Ella, mirándola e imitándola siempre como un niño, e igualmente hacer todo a través de Ella, procurar siempre ser obediente, como el esclavo con su reina. La Madre de Dios nos envió a su siervo San Luis María Grignon de Montfort para enseñarnos lo que es la verdadera y completa consagración. La meta de la consagración a María como su esclavo, consiste en la transformación de nuestra vida personal (vida de oración, sacramentos, práctica de la virtud, espíritu de sacrificio), para que amemos cada vez más a Dios.

[12] **b/ El amor al prójimo:** Pero después del mandamiento supremo de amar a Dios, Jesucristo nos exige: “Amaos los unos a los otros como Yo os he amado”. Lo llama su nuevo mandamiento. ¿Cómo nos amó Cristo? Dando todo para salvarnos de la miseria eterna y llevarnos a la eterna bienaventuranza. Una vez más, debemos preguntarnos: ¿hemos amado a nuestro prójimo como Él lo amó? ¿Pensamos a menudo en la salvación de las almas? A la

mayoría de nosotros no nos importa. Y si deseamos bien a alguien, a menudo se reduce a la salud, el bienestar y el éxito. De nuevo, el Señor nos envía su ayuda para que practiquemos cada vez mejor el gran mandamiento del amor al prójimo: es la Madre amorosa, la Reina que, después de Cristo, ama tanto a todos los hombres, la que ama a cada uno de ellos más de lo que la mejor de las madres aquí en la tierra amaría a su hijo. Ella nos pide que seamos sus caballeros, que entremos en su pequeño ejército y así ayudarla a salvar las almas de sus hijos, tantas almas como sea posible. He aquí que la Reina del cielo y de la tierra se hace mendiga, viene a mí, e implora humildemente: “¡Hijo mío, te necesito! ¿Me ayudarás a salvar a mis hijos, almas eternas? Muchos se han perdido eternamente porque nadie se ofrece ni reza por ellos” (Fátima, 19 de agosto de 1917). Para hacernos comprender mejor esto, nos envió a su siervo san Maximiliano Kolbe, que nos enseña cómo ser sus instrumentos para salvar almas. Él fundó la Milicia de la Inmaculada para poner a sus pies al mundo entero, para que pudiera aplastar la cabeza del diablo en todas partes y destruir los errores en el mundo entero.

Amar al prójimo por la Inmaculada

[13] La M.I. nos presenta a la Inmaculada en su inmenso deseo de salvar de la condenación eterna a sus hijos, frecuentemente extraviados. Ella es la mejor de las madres con su Corazón lleno de angustia y amor por sus hijos. El deber de amor al prójimo no es otra cosa que tenderle una mano a la Madre Santísima para ayudarla a salvar a sus hijos. Cuanto más entremos en esta perspectiva, más entenderemos a nuestro prójimo como lo que realmente es: un ser destinado a vivir con Dios por toda la eternidad, un alma redimida por la Sangre del Salvador, un hijo de la Madre dolorosa (que a menudo ni siquiera sabe que tiene tal Madre).

Después de este reconocimiento del valor del prójimo, tan amado por Jesús y María, la M.I. me invita a empezar a practicar el amor al prójimo, queriendo hacerle el bien. En lugar de las reacciones típicamente humanas (agresividad, cólera, envidia, malicia, indiferencia, maledicencia y otras expresiones del “homo homini lupus”, la Inmaculada enseña a su caballero cómo Ella amó al prójimo; con la caridad fraterna que poco a poco se difunde en nosotros, se difunden todas las demás virtudes morales (benevolencia, bondad, perdón de ofensas, etc.).

La M.I. da al caballero la noción del verdadero amor al prójimo, de la caridad fraterna sobrenatural. El propósito de la M.I. es la conversión de los errantes a la verdad; de los pecadores, a la vida de la gracia a través de la Inmaculada, para hacerlos felices por siempre en el Cielo. Estos motivos sobrenaturales y eternos hacen generoso al caballero y llevan su vida y sus acciones cada vez más al nivel sobrenatural.

Hacer la voluntad de la Inmaculada — obediencia sobrenatural

[14] La Inmaculada es, pues, todo para el caballero. No puede ser un instrumento en sus manos si no quiere hacer su voluntad. Un instrumento que no hace lo que el artista quiere es inútil, a menudo perjudicial. Por eso, la virtud por excelencia predicada por San Maximiliano es la obediencia a la Inmaculada, el deseo de hacer siempre y en todas partes sólo su voluntad. Entre los medios de apostolado de los caballeros, el arma más fuerte y eficaz para salvar almas es precisamente la decisión de renunciar a la propia voluntad para hacer la voluntad de la Inmaculada. Además, el P. Kolbe insiste en que la única manera segura de conocer la voluntad de la Inmaculada es emplear las órdenes legítimas de los superiores. Hoy nada es más difícil en el mundo liberal que la obediencia sobrenatural. La M.I. aligera el yugo: si a menudo es difícil obedecer a los superiores, pues todos tienen defectos, el recordatorio de que ellos son sólo escobas o estropajos, a veces un poco ásperos, en las blandas manos de la Inmaculada, dará a menudo serenidad y espíritu sobrenatural a quien debe obedecer.

Así, la M.I. es una escuela de virtudes bajo la dirección de la Inmaculada, que simplemente pide a su hijo que se convierta en un instrumento en sus manos inmaculadas. Utiliza su instrumento no sólo para llevar sus gracias de conversión a las almas, sino para modelarlo y trabajarlo mediante su uso.

1.4. La gran ley de la instrumentalidad

La importancia vital del instrumento

[15] Dios no necesita a nadie para cumplir su obra de salvación; sin embargo, quiere que seamos parte de la más noble obra de amor y misericordia que se ha hecho en esta tierra. Él lo deseaba tanto que decidió que la salvación de muchos dependería de nuestra generosidad. El papa Pío XII, en su encíclica

Mystici Corporis, enseña: “Es un misterio impresionante que nunca podremos meditar suficientemente. La salvación de muchos depende de las oraciones y sacrificios voluntarios de los miembros del Cuerpo de Cristo”. El Sagrado Corazón le dice a santa Margarita María: “Un alma puede obtener la gracia de la conversión de mil criminales”.

En Fátima, el 19 de agosto de 1917, la Virgen se lamentaba: “¡Tantas almas van al infierno!”. He aquí el dolor de su Corazón Inmaculado y la razón de su tristeza en casi todas sus apariciones. Pero entonces explica de una manera asombrosa por qué tantas almas caen en el infierno. ¿Quizás porque son malos? ¿Porque rechazan la gracia de Dios? ¿Porque prefieren los placeres del mundo a la voluntad divina? ¿Porque siguen las órdenes del demonio? Todo esto es ciertamente verdadero, pero no es la razón que la Nuestra Señora nos da aquí. **¡La razón es que no tienen a nadie que ore por ellos, nadie que ofrezca sacrificios por ellos!** Este arrepentimiento esconde una petición más solemne: “Puesto que nadie reza, al menos vosotros, almas elegidas que me encuentran en Fátima, por favor rezad y ofreced sacrificios.”

[16] Para comprender esta llamada urgente de la Virgen, recordemos que Dios ha establecido una ley: habitualmente El da sus gracias solamente por intermediación de los hombres. Nuestro Señor, Sumo Sacerdote, da sus gracias no directamente, sino a través del ministerio de sus sacerdotes. La Virgen, que es Medianera de todas las gracias, generalmente sólo puede darlas a través de intermediarios. Miren a un artista famoso, un genio: no pintará nada si no tiene un instrumento para hacerlo. En sí mismos, estos instrumentos no son nada, pero sin ellos no se pintará ninguna obra. Si se objeta que uno es sólo un pecador indigno, Ella responderá que puede pintar un cuadro magnífico con una escoba ordinaria.

Por eso, la Virgen, que tanto desea la conversión y la santificación de sus hijos, viene a nosotros y nos pide con lágrimas en los ojos: “¿queréis, por favor, ser tan amables conmigo, vuestra Madre, de ayudarme a salvar almas? “¡Orad y haced sacrificios, pues muchas almas van al infierno porque no tienen quien reze y haga sacrificios por ellas!” Conocemos muchas historias de santos que confirman esta verdad. Por ejemplo, un día, esperando un tren, San Juan Bosco, observa a un hombre que jura contra Dios y pronuncia horribles blasfemias. Hace una oración jaculatoria por la conversión de este hombre. Llega el tren y Don Bosco olvida este acontecimiento. Varios meses más tarde, encuentra en una visión a este hombre que le anuncia que en el momento de morir en un

accidente, Dios le concedió la gracia del arrepentimiento como precio de las breves invocaciones del santo. Así, pues, Ella, a la que pertenezco por completo, delante de la cual soy un pobre miserable, se acerca como una mendiga y me conduce por el camino de la cruz:

“Aquí he recibido a todos los hombres como hijos amados. Aquí están todos los enemigos de mi Hijo, lo ofenden, lo insultan y son completamente indiferentes a este inmenso amor. Sin embargo, los amo a todos, incluso en esta situación. ¡Yo también te amaba cuando estabas lejos de mi Hijo, lejos de Mí, perdido en tus pecados! Pedí gracias por ti y te di todo mi amor de Madre, Así llegó el día feliz de tu conversión. Todavía tengo muchos otros hijos que están ahora en la situación que era la tuya entonces. ¡Y así como he encontrado auxiliares para ayudarme a convertirte y santificarte, así también ahora te pido que me ayudes por los demás, que todavía yacen en la sombra del error y del pecado! ¡Ayúdame a salvar almas! ¡Sé un instrumento en mis manos inmaculadas!”

¿Por qué la gran eficacia del instrumento y sus pequeños actos?

[17] Todavía debemos preguntarnos: ¿cómo es posible que la salvación de muchas almas dependa de cosas tan insignificantes como una oración jaculatoria o un sacrificio? Si los anacoretas han pasado toda su vida en el desierto sólo para poder expiar algunos de sus pecados, si pensamos en lo que nuestra liberación de las garras de Satanás le costó a Nuestro Señor, ¿cómo una oración de unos pocos segundos puede tener el mismo efecto?

La respuesta está en la definición del instrumento mismo: el instrumento en sí mismo no es nada, pero en la mano del artista es de suma importancia, porque el artista no puede realizar su trabajo sin el instrumento.

En este caso, la acción del instrumento es crear, en cierto modo, un canal o un conducto: por un lado, se acerca al Corazón Inmaculado; por el otro, se acerca al corazón del pecador a convertir. El canal es la petición humilde, que lleva a la Inmaculada a sacar de su Corazón un río de gracias que pasará por el canal hasta el corazón del pecador. Es, pues, la gracia que viene de la Inmaculada la que toca el corazón, pero esta gracia necesita del canal para llegar.

[18] De la calidad del canal dependerá el caudal de gracias que pasan del Corazón de la Virgen María a las almas: cuanto más nos prestemos a ser su instrumento, más podrá ejercer su oficio de Medianera y Madre amorosa. Cuanto más grande sea el canal, mayor será el número de gracias que Ella podrá comu-

nicar cada vez. Ahora bien, no es la cantidad lo que importa, sino la calidad, es decir, con cuánto amor a Dios, a la Inmaculada y a las almas habremos realizado este sacrificio, esta acción apostólica, esta oración.

La M.I. destaca lo que es realmente importante en nuestras vidas, lo que dará frutos increíbles para la eternidad: todo lo que se ha logrado en la dependencia de María, como instrumento en sus manos inmaculadas, y con qué intenciones y cuántas veces se ha logrado (véanse más consideraciones sobre la palabra clave “instrumento” en los párrafos [36–39]). El uso de las oraciones, jaculatorias, y de los sacrificios como medio principal de apostolado, produce poco a poco un cambio de mentalidad en el caballero: lo que parecía de poco valor (oraciones) e incluso repugnante (sacrificio y sufrimiento), se convertirá poco a poco en la actividad primordial de la vida, ya que la Milicia nunca deja de manifestar su extrema importancia. Al mismo tiempo, las cosas que parecían importantes y grandes en la vida (la propia personalidad, las ambiciones, el bienestar, la salud, etc.) serán puestas en su lugar. El caballero siempre estará impregnado de lo verdadero y lo sobrenatural.

La verdadera grandeza del instrumento

[19] Preguntémosnos: ¿cuál es el sentido profundo de nuestra vida? ¿Por qué Dios nos ha dado tanto tiempo, relaciones, talento? Muchos utilizan estos bienes para su propio placer, orgullo, vanidad, a veces para alguna “acción caritativa”. Sin embargo, fuimos creados para dar frutos que permanecen, para bienes eternos. Al final de nuestra vida, ¿qué nos quedará? Sólo lo que hayamos hecho por amor a Dios para la salvación de las almas. Si hubiera descubierto una medicina que diera a cada uno veinte años más de vida, sería un notable benefactor de la humanidad. Sin embargo, después de estos veinte años, todos morirán. Pero si puedo dar a alguien no sólo todos los bienes temporales, sino también la salvación eterna (sin la cual ardería en el infierno para siempre), ¿cuál será su gratitud y, para mí, qué alegría imperecedera haber hecho tanto bien? ¿Qué transporte de gozosa acción de gracias por cada alma que será admitida a alabar a Dios sin fin en el incomparable gozo del Cielo! Y, por el contrario, sin mis pequeñas oraciones, la misma alma habría ardidado para siempre en el infierno. Si cumplo con mis deberes de caballero, me convierto en la fuente secundaria de salvación para muchos, y me uno a la larga lista de grandes misioneros y santos “cazadores de almas”. Ellos hicieron

el mejor uso de su vida terrenal, y sacaron de ella una semilla de gozo eterno para sí mismos y para muchos otros.

1.5. Una gran idea con una estructura adaptada para realizarla

[20] Se podría objetar: he aquí un gran ideal. Pero, ¿cómo puede alcanzarse? Podemos deleitar a las mentes con grandes ideas y movilizarlas por un tiempo, pero si esta idea no fuese concretada e implementada, y se hiciera visible por medios adaptados a la situación humana actual, tarde o temprano estaría condenada al olvido.

Elementos necesarios con respecto al prójimo

Primero, ¿cuáles son los elementos necesarios en nuestra relación con Dios? Es la oración, la liturgia, los sacramentos, la doctrina, la mortificación, la práctica de las virtudes, etc., etc., etc. Todo esto se hace dentro de la Iglesia y no necesita otros medios o estructuras, es por eso que cada uno puede hacer el acto de consagración según San Luis M^a Grignon de Montfort individualmente, sin comprometerse a nada más y sin necesidad de otros medios.

[21] ¿Cuáles son los elementos necesarios en nuestra relación con el prójimo para su conversión y santificación?

a/ Los elementos interiores son los más importantes, porque forman la actitud fundamental del alma y ponen en ellos la recta intención: la benevolencia, la preocupación profunda por el alma, la importancia de las oraciones y de los sacrificios para la salvación de las almas, la consagración, etc. Estos actos internos pueden realizarse sin necesidad de medios externos. Pero en general, esto no es suficiente.

b/ Los elementos exteriores deben añadirse porque el hombre no es puro espíritu: debe expresarse a través de actos visibles y tangibles: contacto personal, palabras dirigidas al otro, gestos de acercamiento para darle el tesoro de gracias. Aquí se necesitan medios externos: hay que aprender a acercarse a los demás, saber cuándo es el momento oportuno y la mejor ocasión de contactar con el prójimo, adquirir un mínimo de ciencia para expresar el pensamiento y compartir lo que se sabe.

c/ El acto principal de amor al prójimo: ssi se quiere conducir al prójimo por el camino de la salvación, hay que entrenar su inteligencia por los medios adecuados: es la enseñanza de la verdad de forma oral y escrita, utilizando todos los medios honestos, especialmente los que estimulan la curiosidad, el interés y motivan el aprendizaje de la verdadera doctrina. En consecuencia, cuanto más medios de formación de la inteligencia tenemos, mayor es la posibilidad de convertir e iluminar a las almas (libros, folletos, prospectos, sitio de Internet, películas, etc.).

d/ El acto secundario de amor al prójimo: una vez que la inteligencia ha sido iluminada, es necesario entrenar la voluntad, es decir, atraer a la gente a “hacer algo”. Aquí se saca al prójimo de su pasividad y sus pasos se dirigen hacia la Inmaculada (aceptando llevar la Medalla Milagrosa o el escapulario, haciendo un acto de consagración, entrando en la M.I., prometiendo cada día una pequeña oración jaculatoria, etc.).

Vemos, pues, que el ejercicio de la caridad fraterna requiere todo un arsenal de medios que el individuo no es capaz de crear. Además, se necesita toda una estrategia para utilizar estos medios adecuadamente; por lo tanto, necesitamos ayuda del exterior, un maestro experto en la psicología del hombre de hoy y especialmente en la ciencia de dirigir las almas. Pero quien dice “medios externos”, dice “estructura”: es necesaria una organización que fabrique estos medios, los distribuya, etc.

Elementos necesarios para nosotros mismos

[22] Para el hombre caído, las grandes ideas tienen piernas cortas: las heridas del pecado original son un lastre para el hombre. Sin los medios apropiados, no podemos permanecer en las alturas de la gran idea. Debemos ser conscientes de nuestras debilidades y tomar medidas para superarlas, de lo contrario nos impedirán practicar seria y constantemente el amor al prójimo. Estas debilidades son: negligencia, abandono, olvido, falta de perseverancia, opiniones egoístas, pereza, naturalismo, etc.

Entonces necesitamos una motivación constante del exterior para salir de nuestra inercia. Esta motivación y estos medios deben facilitar el ejercicio del amor al prójimo y hacerlo lo más atractivo posible. Nuestros contemporáneos necesitan cosas listas para usar, porque a menudo no saben cómo hacer, cómo organizarse o cómo actuar.

También la experiencia demuestra que los grandes movimientos marianos (la Legión de María, el Ejército Azul de Nuestra Señora de Fátima, la M.I.) han atraído a millones de almas para un apostolado intenso y eficaz. Sin estas estructuras, la gente habría permanecido inerte y estéril.

La Milicia de la Inmaculada responde perfectamente a todas estas exigencias, ofreciendo todo un arsenal de medios para el ejercicio del amor al prójimo, garantizando una motivación incesante y variada, estableciendo una estrategia sencilla y eficaz que permita un apostolado permanente. Pero, sobre todo, la M.I. da los medios para hacer efectivo el apostolado invitando al prójimo a un mínimo de respuesta, por un simple y fácil acto de consagración, pero que agrada mucho al Cielo.

1.6. La gran idea para todos

[23] Otra cualidad esencial de la M.I. consiste en su universalidad en cuanto a los miembros. Por lo general, un movimiento o asociación se centra en un grupo específico de personas: jóvenes, laicos fervientes, comprometidos y religiosos.

La M.I. especialmente para las masas

Hemos visto que por la consagración a la Inmaculada, según San Maximiliano Kolbe, se reavivan particularmente las gracias del sacramento de la Confirmación y se asumen las responsabilidades de “soldado de Cristo” para la salvación de las almas. En consecuencia, la M.I. se dirige a todos los cristianos confirmados (o que se preparan para la confirmación), así como la consagración de San Luis M^a Grignon de Montfort se dirige a todos los cristianos bautizados. El Padre Kolbe quiere atraer al mayor número posible de almas para que se hagan instrumentos en las manos de la Inmaculada, por eso las condiciones para convertirse en caballero se reducen a un mínimo estricto (una oración jaculatoria al día y el uso de la Medalla Milagrosa — e incluso estas obligaciones no obligan bajo pena de pecado). Además, en el acto mismo de la consagración, en el momento de expresar la voluntad de ser instrumento en las manos de la Inmaculada, san Maximiliano hace decir al Caballero: “Yo, pecador indigno” para demostrar que también los pecadores más pobres e indignos pueden formar parte de la M.I. Se podría decir que la Inmaculada está tan impaciente por encontrar instrumentos

para hacer pasar sus gracias a las almas, que ella acepta literalmente a “cualquiera”. Está tan agradecida por un solo acto de este instrumento (una oración jaculatoria de 5 segundos) que no duda en llamar a cualquiera su querido “Caballero”.

a/ En cuanto a la gente perezosa de la parroquia

[24] Así, la M.I. llena un vacío constante y terrible en la pastoral de cada parroquia: es un hecho que sólo una pequeña minoría –entre el 5% y el 10%– se distingue por su fervor, y son ellos los que forman parte de las cofradías, de los movimientos, de las asociaciones, de las terceras órdenes, etc. Es también un hecho que es casi imposible despertar la gran masa del común y motivarla a hacer algo (excepto la misa dominical y la confesión de vez en cuando, ¡y aun gracias!).

La M.I. aporta un remedio precioso: da una motivación muy fuerte, una llamada urgente y personal de la Inmaculada a cada uno; pero, al mismo tiempo, prácticamente no pide obligaciones, que es lo que más teme la gente. Es la misma Virgen la que pide a sus hijos negligentes, descuidados y perezosos que le den el dedo meñique. Ya este gesto de parte de estas personas les da muchas gracias, y a menudo una oración jaculatoria al día por la salvación de alguien es el comienzo de una hermosa conversión a una vida ferviente.

Pero la M.I. no se detiene ahí: invitándoles a hacer este “gesto mínimo”, a través del formulario de inscripción, recibimos la dirección. Es precisamente la característica de la M.I. que consiste en bombardear incesantemente “a estos caballeros del último minuto” para sacarlos de su adormecimiento. Por experiencia, podemos decir que este esfuerzo de la M.I. está coronado por un cierto éxito: generalmente el 50% sigue “durmiendo”, pero el 50% se despierta al menos para hacer lo que prometieron. Para ejemplo, en una parroquia de 1.100 personas se hallan más o menos 50 a 100 personas celosas, comprometidas en diferentes movimientos. Por la entrada de los otros en la M.I. y por los “bombardeos” regulares (ver medios en el párrafo 3.4.), 500 de los fieles/caballeros siguen durmiendo, pero 500 se despiertan un poco, y rezan al menos una vez al día: así que 500 oraciones más suben al Cielo para implorar gracias a través de la Virgen María.

De este 50%, cerca de la mitad se dejaron tocar por el “bombardeo” y harán más, rezarán más, harán más sacrificios. Así, 250 personas de la parroquia (que han dormido durante años) se despiertan y responden a las sugerencias

de la Inmaculada por medio de la M.I. Pronto veremos que estas personas se vuelven más fieles a su deber, y la parroquia se regocijará por el aumento de la calidad de sus miembros.

b/ En cuanto a la gente de fuera

[25] Hoy en día, ya no encontramos una sensibilidad católica ni siquiera en un pueblo que todavía se llame a sí mismo católico. Por eso es imposible pedirles nada. A menudo se les invita a leer buenos libros, a asistir a misa, y casi siempre sin mucho éxito. Entonces, ¿por qué todas estas iniciativas están condenadas al fracaso? Porque sólo hay una persona que ha recibido la gracia de lo alto para tocar corazones endurecidos: es la Santísima Virgen. Por tanto, si se quiere convertir a los hombres de fuera, es a través de Ella que se debe pasar: Ella es la única que abre las puertas cerradas del alma con gracias prevenientes (*gratia preveniens*) para disponerla a la luz de la verdad y a la recepción de la gracia. El caballero se acerca a las almas como instrumento de la Inmaculada: es, por tanto, la Inmaculada quien les invita a hacer “algo” por Ella. En un país católico, se puede decir que de 10.000 personas instruidas con un mínimo de conocimiento de su Madre Celestial (a la cual siempre han tenido una cierta estima), unas 5.000 se dejan tocar y aceptan el acto de consagración. De éstos, alrededor de una cuarta parte reacciona a los “bombardeos” (1.500) y de éstos, la mitad hará más (750).

La M.I. cruzando todos los estados y todos los grados en el camino hacia la perfección

[26] El trabajo más importante de la M.I. es encargarse del 25% restante de los caballeros que responden a los “bombardeos” de la Inmaculada, porque ahora están más o menos abiertos a ser instruidos, a comenzar un apostolado con gente de fuera. En esta etapa, la M.I. acompaña a los caballeros paso a paso en su avance espiritual, dándoles alimento para sus almas y los medios de apostolado adaptados a su estado espiritual. Es todo un arte de dar siempre al alma lo que necesita para su bien, en cada etapa del camino espiritual.

Así que, entre los caballeros, hay gente que ni siquiera ha comenzado realmente una vida espiritual digna de ese nombre. Tenemos principiantes que tratan de hacer lo mínimo, y luego tenemos toda una gama de gente en el camino, todos con más o menos vigor, perseverancia, constancia, fervor, etc. La M.I. se

esfuerzo por cuidar de todos y les da aquello de lo cual cada uno tiene necesidad.

Por otro lado, los caballeros se sienten rodeados por el ejército de la Santísima Virgen, y a menudo experimentan su suave mano sacándolos del abismo y acercándolos a la Luz. Sobre todo, la conciencia de no estar solos en un mundo perverso es un enorme estímulo para muchos: saber que, en todas partes del mundo, la Inmaculada continúa realizando milagros de conversión es una motivación muy fuerte para avanzar en el difícil camino de la propia santificación.

Finalmente, la M.I. se dirige a esos raros caballeros que están dispuestos a todo... incluso hasta la donación heroica de sí mismos, mediante la M.I. 3. Es especialmente a ellos a quienes San Maximiliano se dirige fundando las “Ciudades de la Inmaculada” en Polonia y Japón. Es el fruto hermoso de cada acción de la Inmaculada con aquellos hijos que aceptan servirla como sus “instrumentos”. En efecto, Ella llama a todos a estas alturas de donación total, pero respetando la libertad y la buena voluntad de cada uno. Por eso pocos llegan a esta cima. Sin embargo, los que lo logran son los pilares de la M.I., las almas de élite que hacen la gloria y la grandeza de la Iglesia.

Así, la M.I. abarca en estos miembros verdaderamente a todos, desde el hombre justo que está emergiendo de una vida de pecado y/o error, hasta los peregrinos de la perfección.

La M.I. para los activos y contemplativos

[27] Parece que la M.I. está reservada a personas activas, que se dedican al apostolado eligiendo una vida llena de acciones y acontecimientos. En efecto, el apostolado escrito, el esfuerzo por la conversión de los pobres pecadores a través de encuentros, conversaciones, distribución de volantes y medallas, etc., parece ser lo principal de la M.I.

Pero si nos fijamos bien, san Maximiliano basa todo este apostolado tan intenso sobre la vida de oración, especialmente la adoración diaria al Santísimo Sacramento, la asistencia asidua a la Misa y la recepción de los sacramentos. La contemplación del Crucificado y de su Madre al pie de la Cruz es la fuente de todo éxito apostólico. De nuevo fue Maximiliano Kolbe quien difundió con fuerza el libro de Dom Chautard: “El alma de todo apostolado”, insistiendo en la primacía de la contemplación y de la vida interior.

En este sentido, la M.I. presenta a los caballeros un buen equilibrio entre acción y vida interior, deberes hacia Dios y hacia el prójimo, dejando a cada

uno la elección de lo que mejor le conviene. Aquí también entendemos una de las razones de la universalidad de la M.I.: firme en sus principios y propósitos, es muy flexible en cuanto a la elección de los medios, dejando a cada uno gran libertad para elegir lo que más le convenga para responder a la llamada de la Inmaculada.

La M.I. para particulares e instituciones

[28] Esta universalidad de la M.I. se manifiesta en su estructura prevista por san Maximiliano Kolbe, que distingue entre la pertenencia individual a la M.I. (M.I. 1) y la creación de un organismo para entregarse a la Inmaculada en grupo, con el fin de un apostolado común (M.I. 2). El capítulo 3.5. está enteramente dedicado a la M.I. 2.

En esta etapa, basta recordar que, en este manual, la Milicia de la Inmaculada es considerada en su primer y principal grado como M.I. 1: no un movimiento como los otros movimientos marianos, sino como una consagración, una ley de vida, una renovación perfecta de nuestras obligaciones ligadas al sacramento de la confirmación, un encuentro individual de cada caballero con la Inmaculada.

1.7. Integración de la M.I. en la vida mariana de la Iglesia

[29] Como gran ejército de la Inmaculada, la M.I. forma parte de la gran corriente mariana de la Iglesia católica. Resume y enriquece la mariología, promueve y reaviva las grandes devociones marianas, explica a sus miembros el contenido y el sentido profundo de las grandes apariciones de la Santísima Virgen.

Mariología

San Maximiliano quiso que las Ciudades de la Inmaculada fueran academias de Nuestra Señora en las que se tratara de profundizar toda la mariología, especialmente los dogmas marianos, y aplicarlos en la práctica de la vida cristiana. Además, pidió que una parte esencial del apostolado de la M.I. consistiera en dar a conocer los libros escritos por santos y eminentes autores sobre la Santísima Virgen María: fue él quien primero hizo traducir y publicar al polaco las obras del Padre de Montfort y del Padre Emile Neubert.

Devoción mariana de la Iglesia

[30] La fiesta principal de la Milicia de la Inmaculada es el 8 de diciembre. Además, la Iglesia ha concedido indulgencias a los miembros de la M.I. con ocasión de numerosas fiestas de la Santísima Virgen. Los caballeros tienen una gran devoción al Santo Rosario y a los primeros sábados de cada mes, en honor al Inmaculado Corazón de María. Aunque el mismo san Maximiliano Kolbe habla poco del Corazón Inmaculado y no conocía el mensaje de Fátima (murió en 1941), después de la Segunda Guerra Mundial la M.I. fue una de las primeras en difundir esta devoción. Entre las devociones particulares a la Santísima Virgen se halla el culto a María Reina, Corredentora y Medianera, con especial énfasis en su papel de refugio de los pecadores y gran misionera para salvar almas. Ella también es la Guardiana de la fe que nos impide caer en las artimañas del diablo, que quiere que perdamos la fe.

Además, las publicaciones de la M.I., desde el principio hasta el Concilio, advierten contra el sentimentalismo o el *aparicionismo*, tan perjudiciales para la verdadera devoción mariana.

La M.I. y las grandes apariciones

[31] San Maximiliano se inspira sobre todo en la aparición de la Santísima Virgen a Santa Catalina Labouré en la Rue du Bac, y en las apariciones de la Santísima Virgen en Lourdes.

a/ Rue de Bac

Maximiliano Kolbe estaba en Roma cuando la Iglesia celebró el 75 aniversario de la deslumbrante conversión de Alfonso Ratisbona por la Medalla milagrosa, que más tarde se convirtió en el símbolo visible de la M.I. Se impone al caballero durante su entrada en la M.I., y su apostolado primordial consiste en distribuirla. Así, las apariciones de Nuestra Señora a Santa Catalina Labouré están en el primer plano de la M.I. San Maximiliano Kolbe a menudo cita las palabras de Nuestra Señora y explica el significado profundo y apostólico de la Medalla milagrosa.

b/ Lourdes

Durante su estancia en Roma, san Maximiliano fue curado gracias a la aplicación del agua milagrosa de Lourdes sobre una llaga de su dedo que comenzaba a gangrenarse, justo en el momento en que el médico no veía otro remedio

más que la amputación. Pero fue sobre todo su predilección por el misterio de la Inmaculada Concepción lo que lo acercó naturalmente a Nuestra Señora de Lourdes. El más fascinante de todos los acontecimientos es la definición de la Virgen de sí misma: “Yo soy la Inmaculada Concepción”. Quizás ningún otro autor ha pensado tan profundamente en el significado de esta palabra. Fue durante sus peregrinaciones a Lourdes que dijo haber recibido las mayores gracias para conocer el misterio de la Inmaculada y fue allí donde recibió la fuerza para seguirla hasta el martirio.

c/ Fatima

En otro libro tratamos de demostrar la profunda unidad entre la M.I. y el mensaje de Nuestra Señora en Fátima. En efecto, el Corazón Inmaculado de María es la expresión más perfecta y adecuada de la Corredentora y Medianera de todas las gracias. Además, las exigencias del Corazón Inmaculado de María en cuanto a la conversión de los pobres pecadores son exactamente las mismas que el ideal de la M.I. Podemos decir que, en Fátima, la Virgen nos da las líneas generales a seguir; a través de la M.I., nos muestra cómo responder a sus deseos en detalle y de forma estructurada.

Estamos moralmente seguros de que es en el sentido del Fundador que la Milicia de la Inmaculada tiene el noble y grave deber de asegurar la continuación de “toda la verdad sobre Fátima”: utilizar los medios a su disposición para dar a conocer las apariciones y su significado en todo el mundo. Además, los caballeros de la Inmaculada deben ser ante todo los caballeros del Inmaculado Corazón de María: deben profundizar constantemente su devoción al Inmaculado Corazón de María en sus vidas, deben esforzarse por hacer todo lo posible para que sus exigencias puedan ser finalmente cumplidas, especialmente la consagración de Rusia, la devoción de los primeros cinco sábados, y la publicación del verdadero tercer Secreto de Fátima.

Como prueba de esta orientación de la M.I. (de observancia tradicional) hacia Fátima: la existencia de la M.I. 2 “Consagración de Rusia”, 6 volantes, 2 folletos y 3 libros sobre Fátima.



M.I. 2 — Misión para Rusia

Todas las informaciones sobre las actividades de la
M.I. 2 — Misión para Rusia pueden ser consultadas en:

www.consecrationrussia.org

The moment has come when God and the Holy Father
to make, in union with all the bishops of the world,
the consecration of Russia to my Immaculate Heart,
promising to save it by this means.
Our Lady to St. Louis, Aug. 19th 1854

Home - About - News - Links - Allegiance - Consecration - Testimony - Prayer - PDF

Contenido

Esta es la página web oficial de la M.I. 2 — Misión para Rusia. En la página web publicamos
informaciones sobre nuestros apostolados.

El objetivo de M.I. 2 — Misión para Rusia es promover apostolado internacional y nacional para las
obras emprendidas en cumplimiento con la solicitud de Nuestra Señora de Fátima con el
fin de consagrar a Rusia a su Inmaculado Corazón.

Aquí se encuentran las estadísticas de la M.I. 2 — Misión para Rusia.

Conferencia con el fundador de la M.I. 2 Inmaculada, San Maximiliano María Kolbe, el
movimiento cubre todas las oportunidades para nuestros colaboradores en la obra de
salvación. Invita a aquellos que desean servir a la Inmaculada individualmente (M.I. 1),
como también grupo o apostolado en conjunto, en grupos, diócesis o asociaciones para
lograr un resultado apostólico mejor y más amplio (M.I. 2).

Más informaciones sobre [M.I. 2 Inmaculada](#)

Booklet "Consecration of Russia"

Download
Estadísticas de la M.I. 2
PDFs

Capítulo 2

La M.I. y otras instituciones (asociaciones, tercera orden, cofradías)

2.1. Relación general entre la M.I. y otras instituciones

[32] La M.I. lleva a cada institución eclesial tres bienes: a) el acto de consagración, b) un conocimiento más profundo de la Santísima Virgen María y c) una ayuda concreta al apostolado.

Consagración

Cada institución aprobada por la Santa Iglesia tiene sus propios estatutos, propósitos, medios y funcionamiento. Los fines de cada institución participan, concreta y prácticamente, en el cumplimiento del gran mandamiento del amor a Dios y al prójimo.

La Iglesia invita a todos los cristianos pertenecientes a estas instituciones a consagrarse a la Santísima Virgen María como esclavos, según el acto de consagración de san Luis María Grignon de Montfort. Así, la vida de cada uno, con todas las obligaciones de su deber de estado, será marializada para su santificación. Hay muchas instituciones (por ejemplo la FSSPX) que invitan e incluso piden a sus miembros cumplir este acto de consagración, sabiendo que las gracias necesarias para cumplir perfectamente sus obligaciones provienen de la Virgen María.

Todas las instituciones de la Iglesia están orientadas al bien del prójimo, a la salvación de las almas, al apostolado. Puesto que la eficacia sobrenatural de toda relación con el prójimo y, por tanto, del apostolado, depende de la gracia

que nos es dada únicamente por la Virgen María, es lógico que todos los que se consagran a la Santísima Virgen como esclavos para su propia santificación se consagren a Ella también para asegurar el éxito de su misión sobre la tierra, es decir, su participación en la obra de la redención de las almas. Al igual que san Luis M^o Grignon de Montfort, san Maximiliano quiere que esta consagración a la Inmaculada penetre en todas las instituciones.

En otras palabras, todos los miembros de una institución eclesial deben ser hijos y esclavos, pero también soldados, cruzados y caballeros de María.

Conocimiento más profundo de María y guía de perfección

[33] Quien lee los textos de San Maximiliano Kolbe se sorprenderá de su extrema sencillez y de la preocupación constante por descubrir el aspecto práctico de las grandes verdades de nuestra fe, especialmente las que conciernen a la Santísima Virgen María. Como ya se ha descrito en los puntos 1.1, 1.2 y 1.3, la M.I. contribuye a una considerable profundización de la mariología, hace comprender más profundamente la vida sacramental considerándola desde el punto de vista mariano, lo cual es fuente de todas las virtudes, particularmente del amor al prójimo, de la obediencia y de la humildad.

Ayuda para el apostolado propio de cada institución

[34] Toda institución católica con un propósito apostólico debe utilizar los medios apropiados para la conversión y santificación de las almas. Muy a menudo, estas instituciones no tienen la posibilidad de dotarse de estos medios, por ser demasiado pequeñas, demasiado pobres, estar demasiado ocupadas con otras obligaciones, o simplemente carecer de especialistas que puedan crear estos medios. Es entonces cuando la M.I. ofrecerá todo un arsenal de medios apostólicos que permitirán a estas instituciones realizar un apostolado fecundo.

Si miramos de cerca, es la misma Virgen Inmaculada quien, a través de sus caballeros, quiere ayudar a la institución para que prospere y dé mucho fruto, proporcionándole medios eficaces para ser utilizados según la voluntad de la Inmaculada. Se puede decir que el “precio” que estas instituciones tendrán que pagar por estos medios será el de someterse a la Inmaculada y convertirse todo lo posible en sus instrumentos.

Seamos claros: no se trata en absoluto de querer sustituir nada, de modificar una institución o incluso de hacerla desaparecer en la M.I. La única “añadidura”

que se pide a una institución es acoger a la Santísima Virgen en el centro de su existencia y querer ayudarla a salvar almas sometiendo a Ella como instrumento dócil. Pero como los miembros de cada institución están sujetos al derecho común de los pobres pecadores, se aplica a ellos también lo que se ha dicho en el párrafo 22: su sumisión a la Inmaculada implicará convertirse en sus caballeros.

2.2. La M.I. y los otros movimientos marianos

[35] ¿Qué hay de la relación entre la M.I. y otros movimientos marianos como la Legión de María, la Cruzada Cordimariana, etc.?

Si la M.I. puede aportar la triple ayuda explicada anteriormente a cada movimiento, esto se aplica sobre todo a los movimientos marianos. Un movimiento mariano acoge de buena gana todas las consagraciones posibles a la Santísima Virgen, sabiendo que así los miembros se entregan cada vez más profundamente a Ella. Además, un movimiento cuyo objetivo es conocer y amar cada vez más a la Virgen estará encantado de recibir de cualquier otra institución mariana un conocimiento más profundo de Ella. Finalmente, tal movimiento estará particularmente interesado en recibir ayuda para su apostolado de hacer conocer y amar a la Inmaculada por el mayor número de personas.

Pero se podría objetar que la M.I. y el movimiento mariano tienen prácticamente las mismas metas, el mismo ideal y los mismos principios. Incluso la ayuda descrita anteriormente no está más allá del alcance del movimiento mariano. Con la M.I., ¿no estaríamos duplicando? ¿El movimiento más grande no corre el riesgo de absorber al más pequeño? ¿La M.I. puede realmente dar al movimiento mariano algo más que lo que ya está escrito en sus estatutos? Sí, puede aportar tres cosas: una contribución a la espiritualidad de los miembros y dos apoyos al apostolado.

La palabra clave: “instrumento”

[36] En los movimientos marianos todo está orientado hacia la Santísima Virgen María, especialmente el apostolado. Por lo tanto, cualquier cumplimiento de nuestro deber y vocación en la tierra pertenece a Nuestra Señora. Así que todos los actos hechos con la intención habitual y virtual de agradar a Dios y a la Virgen María son meritorios.

a/ Ser verdaderamente “instrumento”: examinemos nuestra conciencia en el acto mismo de la caridad fraterna y en las acciones concretas de nuestro apostolado: ¿cuál es nuestra actitud fundamental, nuestro estado de ánimo, nuestra intención?

Frecuentemente, en el apostolado, nosotros mismos nos consideramos el agente principal: la distribución de los volantes, medallas, etc. es nuestra obra. Por supuesto que contamos con la gracia de Dios, pero concretamente la asistencia de lo alto nos parece una causa secundaria e instrumental, siendo en realidad lo contrario.

Debemos comprender muy bien que la Medianera de todas las gracias suele darlas a través de un instrumento (canal, conducto) en el momento preciso de nuestra acción hacia el prójimo. Por tanto, este momento es de suma importancia: si descuidamos hacer el acto mismo de caridad a través de la Virgen María, no podrá dar estas gracias; si lo hacemos con poco fervor, dará pocas gracias; si lo hacemos perfectamente, dará un río de gracias. En Jacinta de Fátima, los actos de caridad fraterna para salvar a “sus” pobres pecadores eran tan perfectos que se convirtió en instrumento de salvación para una multitud de almas a pesar de su tierna edad y su corta vida en la tierra. Se puede observar una cosa idéntica en Santa Teresa del Niño Jesús.

Un gran artista puede realizar su obra maestra solamente si tiene en sus manos instrumentos apropiados y perfectamente dóciles. Nosotros somos instrumentos espirituales dotados de inteligencia y voluntad, por eso estas dos facultades, las más elevadas de nuestra alma, deben someterse totalmente al artista. En mi opinión, hasta ahora ninguna institución (excepto la M.I.) ha estudiado suficientemente este acto tan importante de toda acción apostólica, del amor al prójimo, del ejercicio concreto de nuestra vocación en la tierra bajo la influencia de la gracia del sacramento de la confirmación.

Es la M.I. que enseña enérgicamente que en el acto mismo del apostolado, el caballero es un instrumento en las manos de la Inmaculada. La Virgen María es la causa primaria y principal; es Ella, por lo tanto, quien distribuye el folleto o la medalla por mis manos, es Ella quien, en el momento de la acción visible de su instrumento, realiza la acción invisible de dar una gracia de conversión o de santificación.

b / Aprendizaje para ser verdadero instrumento

[37] Considerarse un instrumento repugna a nuestro estado caído y a nuestra naturaleza considerada en sí misma, porque nos consideramos generalmente la causa principal de nuestras acciones. Pero debemos darnos cuenta de que el valor de toda nuestra vida mariana, de nuestras consideraciones, de nuestras devociones, de nuestro apostolado depende del hecho de “ser un instrumento perfecto en sus manos inmaculadas”. Es evidente que el enemigo hará todo lo posible para impedir la eficacia sobrenatural de quienes pretendan ser los siervos más fervientes de María. Por lo tanto, es necesario darse cuenta de que aquí nos enfrentamos a la tarea más difícil en el aprendizaje de nuestra consagración a la Virgen María.

La Milicia de la Inmaculada es la escuela propia de este aprendizaje tan esencial, y de él dependerá el otorgamiento de la mayor parte de las gracias que la Inmaculada quiere dar a sus hijos. La mayor parte de las instrucciones del santo fundador (que queremos transmitir a los miembros por cartas, artículos, etc.) son parte de este aprendizaje para ser verdaderamente “su instrumento”. Descubrimos perlas preciosas del conocimiento de la acción de María, pero también una multitud de consejos y métodos para este aprendizaje. Enseña al caballero todo, particularmente a guardar en su corazón el espíritu y la voluntad de ser sólo un instrumento en el momento mismo de la acción apostólica. Así, la Milicia de la Inmaculada puede llevar a cada movimiento, y particularmente a los movimientos marianos, una enseñanza y un aprendizaje que no se encuentra en ninguna otra parte.

c / los efectos esenciales de ser “instrumento”

[38] Entre los muchos frutos y efectos de esta actitud del alma señalaremos sólo dos. ¿Cuáles son las reacciones típicas en el apostolado, en nuestros esfuerzos por hacer el bien a los demás?

Si la acción no funciona, si sufrimos un fracaso, a menudo en el corazón queda un sentimiento negativo de desdén, indignación, ira, y a veces hasta un juicio temerario. Si el fracaso se multiplica, es desánimo, cansancio, y muchas veces al fin el abandono (“De todos modos, ¡es inútil!”). Todas estas reacciones son poco sobrenaturales, e incluso a veces pecaminosas porque impiden que la Inmaculada distribuya las gracias. Sin embargo, en la medida en que soy consciente de ser sólo el instrumento de la Inmaculada, logro deshacerme de estas

reacciones, sabiendo que el instrumento no conoce las intenciones ni los procedimientos del artista, y que no es necesario ni útil conocerlos. El instrumento sólo tiene que ejecutar perfectamente lo que el artista le ordena, confiando plenamente en el maestro, que sabe lo que hace. Por eso me concentro en mi acción apostólica, tratando de agradar a la Inmaculada en todo. Entonces el fracaso mismo se convertirá en una fuente de gracia para muchas almas. Por otra parte, si no tengo las reacciones descritas anteriormente, y mantengo la serenidad y la benevolencia frente a mi prójimo, esta actitud misma será a menudo una fuente de conversión para aquél, mucho más que la lectura del folleto que me hubiera gustado darle.

De otro lado, si mi acción tiene éxito, a menudo hay en lo profundo de mi corazón un movimiento de orgullo, de satisfacción hacia mí mismo y mis habilidades. Y esto es peor que las reacciones antes mencionadas, porque “Dios resiste a los soberbios”. Esta actitud de orgullo es tan profunda en nuestras almas que una vida entera no es suficiente para hacerla desaparecer completamente. Pero si actuó conscientemente como un “instrumento”, atribuyo cualquier éxito a la causa principal. No fue el pincel el que pintó la obra maestra. Consecuentemente la conciencia de ser un instrumento es el acto mismo de la humildad. Aun así no debemos engañarnos a nosotros mismos: debemos recordar esta verdad de ser causas instrumentales constantemente, antes, durante y después de la acción apostólica, de lo contrario, las reacciones negativas volverán a aparecer.

Ayuda para el apostolado de un movimiento mariano

[39] Como hemos visto, el “arsenal” de la M.I. ayudará eficazmente a su apostolado. La gran variedad de medios a disposición de la M.I., en constante expansión, permite a cada movimiento mariano elegir lo que más corresponde a su propio apostolado. La M.I. le ayudará a llevar a cabo sus propios proyectos de apostolado, así como a publicar libros y materiales en sus sitios de Internet y en cualquier esfuerzo para promover el movimiento.

La M.I. como un apostolado propio de un movimiento mariano

[40] Hay otra ayuda que la M.I. puede contribuir al apostolado de un movimiento, especialmente si este tiene un apostolado externo con la gente del mundo, como la hace la Legión de María o el apostolado de muchos mo-

vimientos de jóvenes. Estos movimientos se dirigen a la gente para ganársela para María, regalando objetos devocionales, hablando de la Santísima Virgen, invitando a orar, etc. Algunos aceptan fácilmente la instrucción y los objetos, tal vez incluso oran con los visitantes. Sin embargo, generalmente permanecen pasivos. Si no volvemos después, esta gente no hará nada.

La M.I. es una manera eficaz de sacarlos de su pasividad y “hacer algo” por María. Por lo general, se conmueven de que la Santísima Virgen pida su ayuda. Invitarlos a la Misa o a convertirse en legionarios de María, por ejemplo, es a menudo demasiado pedir. Pero de recibir y llevar la medalla milagrosa y recitar una pequeña oración son capaces. Así pues, como hemos visto, darán un poco a la Inmaculada y la Santísima Virgen recompensará este pequeño gesto con abundancia; algunos que se han hecho caballeros saldrán de su pasividad y se acercarán así a la Santísima Virgen, y por medio de ella llegarán a Nuestro Señor (doctrina, sacramentos, etc.). Es en este momento que el movimiento mariano podrá trabajar mucho más eficazmente con estos nuevos caballeros que con otras personas, educarlos y hacer que algunos se conviertan en miembros de la Cruzada Cordimariana, por ejemplo; la experiencia muestra que la eficacia del apostolado de la Legión de María, cuando está ligado a la M.I., aumenta y produce hermosos frutos de conversión.

Proceso concreto

[41] La M.I. 1 consiste esencialmente en la consagración a la Inmaculada como instrumento en sus manos inmaculadas para la conversión y santificación de las almas. La obligación es de llevar la medalla milagrosa y de rezar al menos una vez al día la oración “Oh Maria, sin pecado concebida...”, y de inscribirse en el registro de la M.I. Pero estas condiciones no obligan so pena de pecado.

Ahora, la mayoría de movimientos marianos, pero también las Terceras Órdenes y otras asociaciones invitan a sus miembros a hacer su consagración personal a María según San Luis María Grignon de Montfort, y por eso también a adherirse a la cofradía de María, Reina de los Corazones. Nadie pensaría que esta cofradía fuera incompatible con el movimiento o incluso le hiciera la competencia. La consagración de la M.I. como prolongación y complemento de la consagración a María según san Grignon de Montfort debe ser considerada de manera análoga: todos los que hacen esta consagración están también invitados a adherirse a la M.I.

Otra analogía: el escapulario carmelita. Cualquiera puede llevarlo, pero para que María pueda cumplir sus promesas de indulgencias, uno debe estar inscrito en la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen. Nadie pensaría que la adhesión a esta hermandad sea incompatible con el movimiento o que haya alguna rivalidad con él. De la misma manera, cualquiera puede ofrecerse a María como “instrumento”, pero para beneficiarse de gracias e indulgencias especiales, debe inscribirse en el registro de la M.I.

Si todo un movimiento (Tercera Orden, Convención) desea unirse oficialmente a la M.I., el sacerdote encargado debe prepararlo para la ceremonia de recepción y ser su moderador. Luego enviará la lista de nuevos caballeros al moderador nacional. Todos los miembros del movimiento recibirán las publicaciones de la M.I. para su beneficio espiritual personal, pero también serán apoyados en sus esfuerzos por convertir y santificar a su prójimo.

2.3. El gran ejército de la Santísima Virgen: unidad y diversidad

[42] La Divina Providencia visiblemente bendice a la Milicia de la Inmaculada: en sus comienzos, después de cinco años de grandes dificultades, se extendió rápidamente por todo el mundo hasta tener más de cuatro millones de miembros en 1950. Otra vez, después de la casi destrucción de la M.I. por el espíritu del Concilio Vaticano II, la M.I. de Observancia Tradicional está experimentando un rápido crecimiento en todo el mundo y es la mayor institución entre las obras de Tradición con 100.000 miembros (a diciembre de 2017).

¿No podemos decir que la Santísima Virgen María tiene su propio ejército? Este ejército está compuesto por todos aquellos que quieren ser “soldados de Cristo” como instrumentos en sus manos, como caballeros al servicio del Comandante en Jefe de los ejércitos cristianos.

Así que la M.I. es un gran ejército donde se encuentran varias unidades, batallones y servicios diversos: está la tropa (soldados ordinarios), están los oficiales (caballeros comprometidos y celosos), están los batallones de élite (Legión de María, Cruzada cordimariana y otros movimientos), están los caballeros entregados a la batalla (los catequistas sobre el terreno) y las unidades de logística (los ancianos y los enfermos).

Hay sacerdotes que ponen toda su vida bajo el estandarte de María para ser en todo sus instrumentos y, así, los instrumentos perfectos del Sumo Sacerdote. Hay religiosos que desean seguir sus reglas y constituciones heroicamente, pero saben que esto será posible solamente si se ponen en la dependencia de María como instrumentos en sus manos inmaculadas, sirviendo sólo a Dios y, a través del servicio a Dios, salvando a las almas, o aliviando a aquellas que están en el purgatorio.

Están los padres y madres de familia, que llenan sus hogares con la presencia de la Inmaculada, de la cual quieren depender en todo: Ella será la verdadera Madre y educadora de sus hijos, que aprenderán de sus padres la grandeza y belleza de estar llamados a ser soldados al servicio del Rey de reyes, caballeros de la Inmaculada para ganar las duras batallas contra los enemigos de la salvación.

Hay niños que aprenden a amar a la Madre y Reina Inmaculada, hay adolescentes con sueños de convertirse en personas grandes e importantes, buscando imitar a los héroes y vivir por un ideal: especialmente ellos necesitan inspirarse en el ejemplo de los grandes santos de María como san Luis María de Montfort, san Maximiliano Kolbe, los videntes de Fátima y tantos otros.

Hay hombres comprometidos en la vida social, económica y política que viven bajo la bandera de la “Mujer vestida de sol”, aplastando la cabeza de Satanás: como caballeros de la Inmaculada, penetran en el campo enemigo para difundir el suave olor de su Reina.

Hay jubilados que aprovechan el poco tiempo que les queda para “orar y hacer muchos sacrificios” para salvar multitud de almas.

Todos los fieles, con sus pastores, redescubren a través de la Inmaculada lo que es la Iglesia militante en su unidad (fundamento, medio y fin); y su diversidad, en los miembros que se complementan y que forman el ejército de Dios preparado para la batalla, en guerra por el triunfo del Inmaculado Corazón de María y el Reino eterno del Rey de reyes.

Estatutos originales de la M.I.

(redactados de puño y letra por san Maximiliano)

“Ella te aplastará la cabeza.” (Gen 3:15).

“Tú sola has vencido las herejías del mundo entero.”
(Breviario romano).

I. Objetivo:

Ser solícitos en la conversión de los pecadores, herejes, cismáticos, judíos, etc., y en particular de los masones; y que todos sean santos bajo la protección y mediación de la Virgen Inmaculada.

II. Condiciones:

1. Consagración de sí mismo a la Virgen Inmaculada como instrumento en sus manos virginales.
2. Llevar la Medalla Milagrosa.

III. Medios:

1. Siempre que sea posible, rezar al menos una vez al día la invocación: “Oh María, sin pecado concebida, rogado por nosotros que recurrimos a Vos, y por cuantos a Vos no recurren, en especial los masones y por aquellos que te son encomendados”.

2. Utilizar todo medio válido y legítimo para la conversión y santificación de los hombres, según las posibilidades y los diversos estados o condiciones de vida, en las ocasiones que se presenten; según el celo y la prudencia de cada uno. Se recomienda en modo particular la difusión de la Medalla milagrosa.

N.B. Estos medios son recomendados a modo de consejo y no como una obligación; no hay obligación bajo pena de pecado, ni siquiera venial. El móvil principal de esta obra consiste en llevar al Corazón de Jesús el mayor número posible de almas por mediación de la Inmaculada.

Capítulo 3

Existencia de la Milicia de la Inmaculada

3.1. Preparación

Consideraciones generales para preparar la recepción

[44] Como hemos visto, la M.I. está dirigida a todos, fervorosos y perezosos, principiantes y perfectos. Sin embargo, el acto de consagración hecho por un devoto católico tiene una dimensión espiritual completamente diferente a la de la misma consagración hecha por un principiante. De ahí la necesidad, en la preparación misma del acto de consagración (= entrada en el M.I.), de distinguir:

a) La preparación del devoto católico que ya forma parte de un movimiento, de una Tercera Orden, etc.

El devoto católico que suele ya formar parte de movimientos, terceras órdenes, etc., según su camino espiritual, descubre primero una u otra consagración. Quien ha hecho la consagración de la Santa Esclavitud encontrará en su consagración como caballero un complemento y una aplicación en el campo del apostolado y de la caridad fraterna. Si comenzó con la Milicia de la Inmaculada, encontrará en la consagración de la Santa Esclavitud la raíz y el fundamento de toda la vida mariana.

Por lo tanto, podemos pedir a estas personas que se preparen profundamente para esta consagración llevando a cabo con fervor lo que se menciona a continuación, y que enriquezcan este tiempo de preparación con lecturas y devociones apropiadas.

[45] **b) La preparación del católico** “medio” que, en general, se limita a la misa dominical, sin comprometerse más:

Como hemos visto, la M.I. es, entre muchas otras ventajas, una forma extraordinaria de conmovir a los cristianos sumidos en la indiferencia y pasividad. Estas personas no son capaces de hacer el esfuerzo de consagrarse a María según san Luis María, ni de entrar en una asociación, una hermandad, etc., cuyas obligaciones las repelen.

A estas personas, la Santísima Virgen extiende su mano y les pide que le den su dedo meñique; por lo tanto, no se les pedirá prácticamente nada. Un mínimo conocimiento, adquirido en una pequeña conferencia y volante, la certeza de su buena voluntad y su deseo de hacer algo por la Santísima Virgen son suficientes para hacerlos miembros de la Milicia de la Inmaculada.

El conocimiento mínimo consiste en comprender generalmente la idea fundamental de la M.I. (ser instrumento en las manos de la Inmaculada para ayudarla a salvar las almas) y los medios para realizarla (oración, sacrificios, apostolado, etc.), y en captar la obligación del caballero de hacer al menos cada día una oración jaculatoria y de llevar la medalla milagrosa. Además, es necesario conocer el sentido general del acto de consagración como un acto de voluntad de entregarse a María para ser su instrumento, y así poder empezar a practicar el amor de Dios y del prójimo (a través de este acto, Dios y la Virgen María se complacen mucho). Por último, es necesario estar de acuerdo en recibir regularmente información de la dirección, que recordará y explicará cada vez con mayor profundidad el sentido y la finalidad de esta consagración.

c) El caso excepcional de la fundación de la M.I. en un lugar (primera ceremonia)

[46] El acontecimiento de la fundación de la M.I. en una capilla, etc., es una cosa peculiar, porque suele contener los dos casos extremos combinados. Para no asustar a los perezosos, se limita a la preparación mínima; pero para los devotos, se harán pequeños comentarios como: “Si ya eres hijo de María o estás inscrito en la Cruzada cordimariana, medita con mucho cuidado los textos, folletos, libros, y ponte a disposición de tus sacerdotes para ayudarles a hacer vivir la M.I.”.

Objetos necesarios: Para la preparación, cada candidato debe tener: el librito “Consagración a la Inmaculada. Preparación para la Consagración a la Inmaculada según san Maximiliano Kolbe”, el folleto y el volante sobre la M.I. (si no

hay más copias en papel, puede descargarlas en www.fondation-mi.org/espanol). También debe llenar el formulario de inscripción con sus datos personales. Si es posible, deberá facilitar sus datos de contacto electrónicos para que el contacto sea más regular y sencillo (véase [51]).

Procedimiento práctico para la fundación de la M.I. (primera ceremonia de recepción)

A/ Proceso habitual

[47] **Primer período:** publicidad sobre la M.I. El moderador nacional, el director, otro sacerdote o incluso un especialista laico pueden ser enviados para hacer una presentación sobre la M.I. (se puede distribuir el volante o folleto de la M.I. y, a partir de allí, empezar la charla). La fecha de la primera ceremonia se anunciará aproximadamente con un mes de anticipación. Sobre la mesa donde se ubican los folletos de la M.I. también es necesario presentar el formulario de inscripción e invitar a los fieles a que lo tomen y lo rellenen.

Segundo período: preparación concreta: 2 semanas antes de la ceremonia, los candidatos reciben el folleto *Consagración a la Inmaculada. Preparación para la Consagración a la Inmaculada según san Maximiliano Kolbe* que contiene una preparación de trece días, en honor a Nuestra Señora de Fátima (cada día, dedicar unos minutos a la preparación). Es preferible que el sacerdote explique a los candidatos cómo hacer esta preparación y tal vez hacerlo con ellos el primer día. Este folleto se puede descargar gratuitamente de https://knightlibrary.files.wordpress.com/2019/01/consagracion-a-la-inmaculada_es-1.pdf

Atención: No es necesario que el candidato haga esta preparación en su totalidad (ver abajo). Los candidatos no deben ser rechazados si se presentan durante estas dos semanas (incluso a la última hora).

Tercer período: preparación inmediata: Es preferible que los candidatos se confiesen en los días anteriores a la consagración. El día de la ceremonia, los candidatos deben tener debidamente preparado el formulario de inscripción (según la decisión del sacerdote, éste puede ser presentado en los días previos a la ceremonia para preparar el registro y los certificados). Es preferible que el sacerdote anuncie la ceremonia a los fieles invitando a todos, incluso a los que no son miembros de la M.I.

B/ Proceso excepcional

[48] A seguidas de una ocasión excepcional (visita del director, del moderador nacional, de una gran ceremonia mariana, de una peregrinación, etc.), la ceremonia puede ser realizada con un mínimo de preparación, contando con “la gracia del día”:

Explicación en una conferencia de lo esencial de la M.I., con invitación inmediata.

Distribución de las hojas de la ceremonia e inmediatamente después de la Misa: CEREMONIA DE ADMISIÓN. Por lo tanto, es necesario entregar a las personas que se presenten LA HOJA DE REGISTRO durante la imposición de la medalla milagrosa. Después del acto de consagración (antes de dar la bendición final) el sacerdote pide a todos los que están presentes que reciban la medalla milagrosa y que llenen el formulario de inscripción.

Después de la ceremonia, deben ir al sacerdote con el formulario de inscripción completado: dan al sacerdote el formulario de inscripción, este a cambio, les da el CERTIFICADO en blanco, pero firmado y sellado por él. Luego ellos mismos llenan los certificados con sus datos personales.

Después de la ceremonia, es imperativo darles el volante y el folleto de la M.I. y el librito “Consagración a la Inmaculada. Preparación para la Consagración a la Inmaculada según san Maximiliano Kolbe “e invitarlos a leer todo esto; y en ocasión de una fiesta en honor a la Santísima Virgen María, hacer la preparación de trece días, luego renovar en privado su acto de consagración.

Proceso práctico para preparación de ceremonias de recepción de la M.I. existente

[49] / **Primera fase:** Se puede, de vez en cuando, dar una conferencia (catecismo) sobre la M.I. También es posible, preparando una “jornada M.I.”, anunciar que hay una ceremonia de recepción para aquellos que deseen entrar en la M.I. El formulario de inscripción debe estar en un sitio visible designado por la M.I.; el sacerdote invita a los fieles a recibir los impresos y llenarlos; los candidatos se procuraran el libro *Consagración a la Inmaculada. Preparación para la Consagración a la Inmaculada según San Maximiliano Kolbe*, ya sea en el sitio designado por la M.I. o en forma electrónica.

Segundo período: preparación concreta: 2 semanas antes de la ceremonia, los candidatos comienzan la “novena” de 13 días (cada día, dedicar unos minutos a la preparación). Es preferible que el sacerdote explique a los candidatos cómo

hacer esta preparación y quizás hacerla con ellos el primer día. No es necesario que el candidato haga esta preparación en su totalidad (ver abajo). Los candidatos que se presenten durante estas dos semanas (incluso a última hora) no deben ser rechazados.

Tercer período: preparación inmediata: es preferible que los candidatos se confiesen en los días anteriores a la consagración. El día de la ceremonia, los candidatos deben tener su formulario de inscripción debidamente diligenciado (según la decisión del sacerdote, los candidatos remiten el formulario en los días anteriores a la ceremonia, a fin de preparar de antemano el registro y los certificados). Es preferible que el sacerdote anuncie la ceremonia a los fieles, invitándolos a todos, incluso a los que no forman parte de la M.I.


3.2. Entrada en la M.I.

Ceremonia de admisión

[50] / **Fecha y lugar:** Preferentemente se escoge una fiesta de la Santísima Virgen o “jornada M.I.”. (ver [54]). La solemnidad principal de la M.I. es el 8 de diciembre. La ceremonia tiene lugar preferentemente al final de la Misa (inmediatamente después del último Evangelio) o antes de la Adoración del Santísimo Sacramento. La ceremonia no tiene lugar durante la Misa ni durante la Adoración del Santísimo Sacramento; el sacerdote se reviste de sobrepelliz y estola blanca, o también con capa pluvial.

[51] / **Son necesarios cuatro objetos para la ceremonia:**

1/ Medallas milagrosas (si es posible, preparadas con una cuerda azul para ponerlas alrededor del cuello de los candidatos),

Militia Immaculatae		Formulario de inscripción
Yo deseo inscribirme en la Militia Immaculatae (observancia tradicional).		
Fecha:		
Nombre y apellido:		
Dirección:		
Teléfono:		
Correo electrónico:		
Firma:		

*El formulario de inscripción
(formato A6)*

2/ Agua bendita para la bendición de las medallas.

3/ Ceremonial.

4/ Certificados.

La insignia de la M.I. no es parte de la ceremonia, pero puede ser entregada a los nuevos caballeros en esta ocasión. El ceremonial se halla al final del folleto sobre la Inmaculada y del librito *Consagración a la Inmaculada. Preparación para la consagración a la Inmaculada según san Maximiliano Kolbe*. Existe también en una hoja aparte: si hay un gran número de nuevos caballeros, es preferible hacer suficientes fotocopias de los diferentes documentos.

[52] / Ceremonia: La ceremonia, establecida por el mismo san Maximiliano Kolbe, comienza con el *Veni Creator*, el *Ave Maris Stella* (u otro cántico a la Santísima Virgen en latín o en lengua vernácula), la renovación de los votos bautismales (opcional), la bendición y la imposición de la Medalla milagrosa según el ritual romano, el acto de consagración, la bendición del sacerdote y un cántico final. Inmediatamente después del himno final, los certificados deben ser firmados y distribuidos a los nuevos caballeros (ver [53]). Si la ceremonia no va precedida de una instrucción, el sacerdote debe pronunciar un discurso después del canto, en honor de la Santísima Virgen.

Si la Medalla milagrosa ya ha sido impuesta al candidato según el ritual romano, se omite toda la parte de la bendición e imposición de la Medalla.

El certificado de la M.I.

[53] Es un documento que atestigua la entrada de una persona en la M.I. El anverso del certificado se utiliza para indicar la información relativa al nuevo caballero (fecha y lugar de recepción, nombre del sacerdote oficiante, nombre y dirección del candidato, número de registro, firma del celebrante, sello de la M.I.). En el reverso del certificado figura el acto de consagración.

Cuanto más bonito sea el certificado, más sera estimado por su propietario: es preferible imprimirlo en papel de cartón o laminarlo después de la firma. También es preferible que el certificado revista cierta belleza artística.

Es preferible poner un sello, pero no es esencial.

Corresponde al moderador nacional decidir si el número del registro del caballero debe figurar o no en el certificado.

El certificado debe ser entregado a los nuevos caballeros, después del canto final de la ceremonia de recepción.



*Ceremonia de admisión a la Milicia de la Inmaculada —
imposición de la Medalla milagrosa*



Registros

[54] Todos los caballeros deben estar inscritos en el registro de la M.I.

El registro de la M.I. existe en papel y en formato electrónico (Excel) a nivel local. Basta con imprimir el archivo de Excel en papel. El formulario de inscripción será enviado al moderador nacional.

Cada priorato donde la M.I. se establece lleva un registro local (preferiblemente llevado por un caballero laico, bajo el control del moderador local), pues el prior debe saber qué feligreses pertenecen a la M.I. El registro local es enviado al moderador nacional (o a la persona designada por él para el registro nacional), después de cada ceremonia de recepción de nuevos caballeros.



Sello de la M.I.

Algunos consejos

[55] / La ceremonia de recepción es una maravillosa oportunidad para recordar, a los que ya son caballeros, su consagración. Por eso es bueno invitar a todos los caballeros a estas ceremonias, para aprovechar esta oportunidad de renovar solemnemente su acto de consagración.

CERTIFICADO de inscripción en la MILITIA IMMACULATAE	
El	Anno Domini
(fecha)	
En la iglesia de	
(título de la iglesia)	
En	
(lugar)	
Por R.P.	
(nombre y apellido del padre)	
El miembro	
(Título nombre y apellido)	
.....	
(Dirección)	
.....	
(Ciudad)	
Está inscrito en el registro de la Militia Immaculatae bajo la inscripción numerada:	
.....	el
(Lugar de emisión)	(fecha del certificado)
R.P. Karl Stehlin Director de la M.I. (o su suplente)	

El certificado M.I. (formato A6)

ACTO DE CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA	
	
¡Oh Inmaculada, reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y madre nuestra amantísima, a quien Dios ha querido confiar todo el orden de su misericordia!	
Yo, N.N., indigno pecador, me postro a vuestros pies y os suplico encarecidamente os dignéis tomarme por completo y totalmente como vuestro bien y vuestra propiedad; haced de mí lo que os plazca, de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de toda mi vida, de mi muerte y de mi eternidad.	
Disponed totalmente de mí mismo, como os plazca, para que se lleve a cabo lo que se dice de vos: "Ella aplastará la cabeza de la serpiente" y también: "Vos sola habéis destruido todas las herejías del mundo entero".	
Que en vuestras manos immaculadas y llenas de misericordia sea yo un instrumento que sirva para implantar y aumentar lo más posible vuestra gloria en tantas almas descarriadas y tibias. De este modo se extenderá cada vez más el reino dulcísimo del santísimo Corazón de Jesús; pues, allí donde vos entráis, obtenéis la gracia de la conversión y de la santificación, ya que todas las gracias del Santísimo Corazón de Jesús provienen de vuestras manos.	
Concedeme alabaras, Virgen Sagrada. Dadme poder contra vuestros enemigos.	

Dado que la Medalla milagrosa se impone durante esta ceremonia, podría ser una oportunidad para recordar los beneficios y maravillas de la Medalla milagrosa, para invitar a todos los caballeros a llevarla con orgullo y distribuirla a su alrededor. Por eso es bueno tener una cantidad de medallas en stock, pero también los correspondientes folletos que explican en pocas palabras el significado de las mismas.

La insignia M.I. es un testimonio profundo y magnífico de pertenencia a la M.I. Sin embargo, hay que señalar que la insignia no es el emblema de la M.I. y no es parte de la ceremonia. Muchos países del mundo son demasiado pobres para proporcionar a los caballeros estas insignias tan caras. Así que se puede dar la insignia junto con otros artículos útiles después de la ceremonia.

La ceremonia y la renovación de la consagración son siempre una fiesta para la M.I. Es muy útil hacerlo durante la “jornada M.I.”. (ver [74]), y acompañarlo con un aperitivo, comida, etc.

3.3. Estrategia para asegurar la perseverancia de los caballeros y su progreso espiritual

[56] Una vez establecida la M.I., es necesario garantizar la perseverancia de los caballeros y motivarlos constantemente a vivir cada vez más su consagración a la Inmaculada. Por lo tanto, es necesario tener una visión clara y realista de las estrategias para el mantenimiento y el incremento de la M.I. Entre todos los medios disponibles, se utilizarán sobre todo aquellos que den más fruto. Esto se logrará si se observan los siguientes principios:

Principios y directrices

Principio 1: Evitar el olvido

[57] Empezar la M.I. es muy fácil, pero si no hay seguimiento, los caballeros se adormecerán rápidamente y su consagración será olvidada. Para evitarlo, necesitamos una estrategia de “bombardeos continuos y regulares” durante todo el año: alimento espiritual para la inteligencia y motivación para empujar la voluntad a la acción.

Principio 2: “¡Todo nuevo, todo hermoso!”

[58] Si son siempre los mismos medios, este “bombardeo” acabará siendo molesto como una buena comida que tomamos con demasiada frecuencia. Por lo tanto, los caballeros deben disponer de una amplia variedad de medios siempre cambiantes: esto excitará la curiosidad por leerlos y los motivará para el apostolado (por ejemplo: si en cada ocasión podemos dar algo nuevo a las personas que visitamos regularmente, podemos hacer que avancen en el buen camino y tendremos la satisfacción de ver nuestro esfuerzo coronado con éxito).

Por eso la M.I. ofrece un “arsenal” bien surtido de medios (folletos, boletines, CD, cartas, volantes, libros, prospectos, medios electrónicos, etc.) que se entregan a los caballeros, no simultáneamente, sino gradualmente.

Principio 3: Quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur

[59] Los medios utilizados deben adaptarse a la comprensión de las personas. Esto presupone un estudio completo de la psicología humana de hoy en día. Sin embargo, no es difícil observar que todo lo que concierne a lo visual, atrae. El hombre de la calle ya no lee: mira películas e imágenes y se deja impresionar por todo lo que agrada a los sentidos. Es por eso que tenemos que atraer sus ojos con imágenes hermosas, textos fáciles y sencillos. A menudo se puede hacer un primer acercamiento poniéndose en contacto con él a través de los medios de comunicación que utiliza con más frecuencia.

En el apostolado con el prójimo, hay que tener en cuenta que la verdad objetiva a menudo ya no interesa, sino el sentimiento, el buen ambiente, la sensación de bienestar y, en general, todo lo que habla al corazón; por eso, el factor personal y subjetivo es muy importante.

Principio 4: La ofensiva es la mejor defensa

[60] Comprometer a los caballeros a salir de sí mismos, a entregarse a un pequeño apostolado para la conversión de las almas, es a menudo la mejor manera de mantener y aumentar su celo. En nuestros tiempos individualistas, es particularmente difícil sacar a la gente de sus agujeros; es por eso que debemos dar “cebo” para animarla a “intentarlo al menos una vez”. Una vez dado el primer paso, muchos caballeros desarrollan un gusto por este apostolado: abandonan su pequeño mundo, se abren a su tarea de cristianos confirmados y reciben así muchas gracias para sí mismos (“lo que haces por otro, lo haces dos veces por ti mismo”).

Profundizar en el conocimiento de la Inmaculada e invitar a la oración y al sacrificio

[61] Primero, debemos dar a los caballeros alimento para la inteligencia. Porque cuanto más uno se vincula a la Inmaculada, más es su hijo, su esclavo, su cruzado y caballero. Ahora, la unión con la Inmaculada tiene lugar en la medida en que llegamos a conocerla. Este conocimiento es también indispensable para el apostolado según el *nemo dat quod non habet*: nadie puede dar lo que no tiene. Dependiendo de la diversidad de los miembros, este alimento se ofrece de manera diferente.

Existen principalmente tres fuentes de información y educación en materia de inteligencia:

I) La carta del director (5 veces al año) es una carta de instrucción para todos los caballeros que se propone dar a conocer cada vez más el espíritu de la M.I. y de su fundador, san Maximiliano Kolbe.

II) El boletín (trimestral o bimestral) contiene una parte de instrucción para la formación de los caballeros, y una parte más bien informativa de las actividades de la M.I. en el mundo, y de las maravillas hechas por la Inmaculada en las almas, esto especialmente para hacer comprender a los caballeros que no están solos, y para darles mayor confianza en la Santísima Virgen.

[62] **III) La literatura** de la M.I. tiene el doble propósito de educar a los caballeros y de ser el medio de su apostolado. Esta literatura se puede ver en el portal www.foundation-mi.org, que se actualiza regularmente. Está diseñado para ofrecer algo a todos. En otras palabras, acompaña al caballero a lo largo de su camino espiritual desde la conversión hasta la santidad:

a/ Escrito mínimo: envío de un pequeño mensaje de texto o por cualquier otro medio electrónico. Si es posible, haga tal envío regularmente. Este apostolado se dirige a los miembros más perezosos e inactivos. Las ventajas: se puede leer este texto en 10 segundos; se puede contactar con un gran número de personas. El propósito: recordarles que son miembros del ejército de la Inmaculada, y que Ella espera de ellos al menos una pequeña invocación; invitarlos a una pequeña reflexión (invocación) de 5 a 10 segundos. La experiencia demuestra la gran eficacia de este medio para la conversión de los más perezosos para empezar a ser “principiantes”.

b/ Tarjetas, imágenes piadosas: en el anverso una bella imagen, en el reverso un pequeño texto de 150–300 caracteres. Este medio se dirige a todos, pero

sobre todo a los caballeros que ya “empiezan a hacer algo” (principiantes en el camino purgativo). Las ventajas: la imagen piadosa habla a la imaginación y ayuda a orar; el texto o la oración del reverso ya invita a una reflexión de un minuto; es fácil guardar la imagen en un libro; es fácil darla con regalos o en una carta. El objetivo: dar ya algunas nociones elementales y sencillas; ayudar a orar más y mejor. La experiencia demuestra la eficacia de este medio a todos los niveles: ayuda a todos a orar mejor, pero sobre todo ayuda a los principiantes a ocuparse cada vez más de Dios y de la Virgen María (varios minutos al día).

c/ *Volantes, folletos:* una página A4, dos caras dobladas en tres, con imágenes y textos de aproximadamente 1.500 caracteres. La eficacia depende del atractivo de la presentación y de la buena legibilidad, simplicidad y profundidad de los textos. Esto significa un paso más para los caballeros “principiantes” y darles ya un conocimiento elemental suficiente sobre muchas verdades de nuestra fe. Así que es, en cierto modo, una serie de catequesis para ellos. Las ventajas: el texto se adorna con imágenes, tablas, etc. Es fácil de leer, y especialmente corto. Es el medio por excelencia para el apostolado. El objetivo: acostumbrarlos a una lectura espiritual regular de unos 5 minutos al día. Acostúmbrales a la “ley del caballero”: léelos para ti mismo, vuelve a leer para tu prójimo y transmítelo como un buen instrumento de la Inmaculada. A partir de este momento el caballero está “vivo”.

d/ *Libritos:* 30–40 páginas A5 (A6) que ya ofrecen una presentación más detallada del tema. La eficacia depende del atractivo de la presentación, de la calidad de las imágenes elegidas y de la buena legibilidad, simplicidad y profundidad de los textos. Este es ya el nivel de un catecismo en profundidad y requiere un esfuerzo que supera la capacidad media. Las ventajas: estos textos hacen que el caballero avance mucho en el conocimiento de las cosas espirituales y despierte el gusto por las “cosas de arriba” que ocupan su inteligencia y la desvían de tonterías, etc. El propósito un conocimiento más profundo de las verdades de nuestra fe, una preparación para un apostolado más eficaz y un comienzo de vida espiritual propiamente dicha.

e/ *Libretos:* 70–100 páginas (A5), que ofrecen un catecismo completo y profundo sobre el tema, comparable a un capítulo de un libro de texto de teología. En este nivel, el uso de imágenes y otros señuelos sensoriales ya no es tan necesario. Las ventajas: la inteligencia se formará de manera completa y profunda y dará caballeros de elite, fervientes y apostólicos.

f/ *Libros:* 100 páginas y más para los caballeros que están en el camino de la iluminación.

[63] **Observaciones:** La forma de elegir los elementos anteriores variará según las mentalidades, los temperamentos y los grados de inteligencia de los caballeros. Corresponde al moderador nacional aprovechar los mejores medios. Cada sacerdote sabrá, observando a los fieles — caballeros — cruzados, qué tipo de literatura será la más adecuada para su alimento espiritual y los guiará en esta dirección. A menudo nuestras mesas de prensa ofrecen una buena cantidad de libros, y sin embargo nos lamentamos de que la gente lea cada vez menos. La presentación de estos varios medios (a–f) podría ayudarnos a tener una visión adecuada para el apostolado de la prensa.

Renovar el acto de consagración

[64] La renovación ocasional del acto de consagración es un recordatorio vivo a todos los caballeros de su pertenencia a la Santísima Virgen y de la promesa que le han hecho.

Esta renovación puede tener lugar durante las grandes fiestas de la Santísima Virgen, especialmente durante la celebración de la Inmaculada Concepción y las devociones al Inmaculado Corazón de María. Se puede hacer durante la Adoración del Santísimo Sacramento o después del último Evangelio; el sacerdote podría aprovechar esta oportunidad para decir unas palabras explicando el significado de este acto de consagración (se puede servir del librito *Consagración a la Inmaculada. Preparación para la consagración a la Inmaculada según san Maximiliano Kolbe* que contiene un comentario de san Maximiliano mismo sobre el acto de consagración).

Sobre todo, con ocasión de las ceremonias de admisión de nuevos caballeros en la M.I., se podría invitar a todos los caballeros a renovar el acto de consagración, porque en ese momento el ambiente mariano, el fervor de los recién llegados, la ceremonia y las instrucciones que van de la mano son elementos que favorecen enormemente una renovación espiritual en los caballeros, cuyo primer amor a veces se ha desvanecido un poco.

Invitar al apostolado concreto

[65] Invitando regularmente al apostolado concreto, el caballero no tendrá nunca tiempo de dormirse: a través de la distribución de medios siempre nuevos, aprovechamos la curiosidad innata y el principio “todo nuevo, todo bello” para hacer la M.I. interesante y atractiva.

Nota 1: es siempre una **invitación**: por lo tanto, no obligamos a nada; al contrario, insistiremos en el hecho de que la única obligación es la pequeña oración diaria y que se deja a la libre elección de cada uno el hacer un poco más y cuánto quiere hacer. Insistir en la libertad de cada uno, y al mismo tiempo apelar a su buena voluntad y generosidad, es otro medio que la Inmaculada utiliza para atrapar a los perezosos y ponerlos a trabajar.

Nota 2: Esto es a menudo una invitación a **distribuir** algo, por lo tanto, es importante dar una guía sobre cómo distribuir.

a/ No sólo es importante lo que se distribuye, sino también la manera en que se distribuye (véase el principio 3, más arriba). La sonrisa acogedora, la atención personal cuando se da, una palabra o saludo amable, una voz discreta y una actitud humilde, etc., son hoy más importantes de lo que pensamos. Especialmente si somos rechazados, debemos mantener una buena compostura y no mostrar indignación, desdén, irritación; recuperando el folleto recemos fervientemente por la persona que se niega.

b/ No sólo la manera, sino también la intención actual: en el momento del apostolado, hay que estar convencido de que somos sólo el instrumento, la escoba de la Inmaculada. Así que no soy yo quien distribuye, sino Ella conmigo y a través de mí, Por lo tanto: tener absoluta confianza y no preocuparse por el éxito o el fracaso potencial dará los frutos más sobrenaturales.

c/ Evaluar a la persona a la que se le está distribuyendo, especialmente si tiene la oportunidad de conversar; guardar siempre la medida y no sobrecargar con argumentos, folletos, etc.; avanzar poco a poco, rezar más, medir y limitar la acción.

[66] Distribución inteligente de la Medalla milagrosa: Este medio clásico, practicado con enorme éxito por millones de personas desde su origen, fue también el principal medio del apostolado de la M.I. desde sus comienzos. Sin embargo, es preciso hacerlo con inteligencia: es preferible dar con la Medalla uno de los volantes o incluso el librito sobre este tema: esto permite a la persona que recibe la Medalla comprender su valor y eficacia, y así venerarla y llevarla con mucha más convicción y fervor.

[67] **Distribución de tarjetas, panfletos, volantes, folletos:** todo lo que alimenta el conocimiento y la vida mariana del caballero (ver [61]) debe servir como “arma de guerra” para la conversión de las almas. Aquí, en particular, debemos pensar primero en las personas a las que vamos a distribuir: si está en la calle, tenemos que llevar las cosas más simples y atractivas; si se trata de personas que conocemos, tenemos que preguntarnos si son capaces de recibir tal o cual texto; si son personas que se alimentan regularmente, se les deben dar los folletos uno tras otro, pero no todos a la vez, empezando por los más sencillos.

[68] **Apostolado por correo electrónico,** especialmente para las personas ajenas a la familia de la Tradición Católica: todo un arsenal de medios es accesible en nuestros sitios de Internet que, además, proporcionan informaciones sobre la M.I., la literatura de la M.I. en varios idiomas, etc. Este apostolado consiste simplemente en transmitir a los conocidos y amigos todo lo que recibimos de la M.I. (carta del director, boletín, folletos, etc.) Muchas personas, después de su conversión, se convierten en caballeros de la Inmaculada tras ser contactados por un amigo.

Participar en el apostolado de la M.I. ad extra (hacia afuera), que se define en el párrafo [75]: es un apostolado de grupo, se somete a las órdenes del responsable de la Acción M.I. y se ocupa el lugar designado.

3.4. Medios concretos

Toda esta estrategia explicada en el párrafo anterior sería ineficaz sin herramientas muy prácticas y concretas; varias de ellas, indispensables: sin ellas, la M.I. no sobrevivirá.

La esquina M.I. — indispensable

[69] a/ ¿Qué es?

La Esquina M.I. es una especie de mesa de prensa especial, reservada para los medios de apostolado de la M.I. Aquí, el caballero puede alimentarse de toda la literatura M.I., medallas milagrosas, el boletín M.I., la carta del director y cualquier otro medio de apostolado. Además del suministro para el apostolado, la Esquina M.I. sirve como testimonio de la existencia de la M.I. en una capilla; agradablemente presentada, atrae la mirada de los fieles y,

sobre todo, de las personas nuevas: en cierto modo, es la misma Inmaculada la que acoge a sus hijos a la entrada de la Iglesia para instruirlos y luego conducirlos hacia su Hijo.

Debe existir una esquina M.I. en cada capilla donde se establezca la M.I., y no sólo en los lugares principales; si la M.I. se establece en una escuela, la esquina M.I. estará en un lugar visible accesible a todos los estudiantes.

[70] b/ Composición

La esquina M.I. debe situarse en un lugar de fácil acceso, claramente visible (preferiblemente en la parte posterior de la capilla), con la inscripción “MILITIA IMMACULATÆ” y una imagen (estatua) de la Santísima Virgen, si es posible decorada con flores. La esquina M.I. debe estar separada de la mesa de prensa de la capilla.

La esquina M.I. se divide en dos partes: una parte de literatura “gratuita” (con solicitud de una pequeña donación voluntaria): medallas milagrosas, imágenes, tarjetas, volantes, boletines, cartas del director, pequeños folletos. Y la otra parte, para la literatura “pagada”: libretos, folletos más desarrollados, libros; en el centro, la caja M.I. que también puede servir como cepillo M.I. (para las donaciones de los fieles, sin necesidad de llevarse nada).

La esquina M.I. sólo ofrece literatura mariana, sobre todo la publicada por la propia M.I. Cuando también se pueda añadir literatura mariana publicada en otras editoriales verdaderamente católicas, es preferible que la mesa de prensa ceda toda la literatura mariana a la esquina M.I.

[71] c/ Fuente de alimentación de esquina M.I.

Conviene que cada moderador nacional tenga los medios para alimentar las esquinas M.I. en su campo de apostolado; en su defecto, la dirección de la M.I. tapa los agujeros. Por el momento (año 2018), la distribución funciona de la siguiente manera:

Medallas milagrosas milagrosas con un pequeño volante: M.I. de Wil, Suiza, cuyo responsable es el Sr. Benjamin Aepli. Realice su pedido in situ o directamente por correo electrónico en: <contact@militia-immacolatae.info>. Todos los folletos y volantes se pueden pedir al director. La impresión y el envío se realizan en un país de la Unión Europea.

/Folletos, prospectos, libros, volantes, folletos y otros artículos disponibles para quien los pida a la Fundación M.I. (www.militia-immaculatae.org) o directamente al Director (director@militia-immaculatae.info).

[72] d/ **Financiación**

La esquina M.I. debe tener un cepillo para poder beneficiarse de la generosidad de los caballeros. Todo se pagará en este cepillo.

/ Las Medallas milagrosas (con un pequeño folleto) (a pedir en contact@militia-immaculatae.info) van acompañadas de una factura, que se intenta pagar en la medida de lo posible mediante transferencia al número de cuenta indicado.

/ Los envíos de la Fundación M.I. no contienen factura; si es posible, pague a nombre de la Fundación M.I. Dependiendo de su generosidad, el Director puede proporcionarle el número de cuenta que también puede encontrar en www.militia-immaculatae.org. Si desea una factura, por favor informe al director.

Cuidado con los pagos en el extranjero: ¡NO USAR CHEQUES!

[73] **Responsable de la esquina M.I.**

La persona a cargo de la esquina M.I., es una persona clave para el funcionamiento de la M.I. Debe ser un caballero ferviente, competente, regular, que posea toda la confianza del moderador local; no obstante, es posible dividir la tarea entre varias personas.

El responsable se encarga de la limpieza de la esquina M.I. (flores frescas, artículos en buen estado); solicita una vez al mes las medallas, folletos, etc. de las diferentes fuentes de distribución; recibe los paquetes y suministra a la esquina M.I.

Informa al moderador sobre la nueva llegada (nuevos folletos, volantes, etc.), para que pueda hacer un anuncio cálido y alentador.

Vigila el cepillo de la M.I., informa al moderador y se encarga de los traslados (como se ha indicado anteriormente).

Nota para la esquina M.I.: siempre ponga sólo 3-4 folletos y volantes diferentes, así como 3-4 tarjetas e imágenes. Después de 2 semanas, se colocan más folletos y tarjetas, esto hace que la esquina M.I. esté viva, y satisface los principios #1 y #2 anteriores.



Jornada M.I.: muy útiles

[74] Una manera muy eficaz de garantizar la perseverancia de los caballeros y de reclutar nuevos caballeros es la organización de la «JORNADA M.I.»

Los domingos o festivos dedicados a la M.I.: podemos organizar un día entero de recogimiento, pero como invitaremos a todos los caballeros, nos daremos cuenta de las limitaciones de los más débiles; para no desanimarlos, el programa podría ser: Santa Misa con sermón sobre la M.I., luego café, conferencia, almuerzo con un poco de tiempo libre, otra conferencia, ceremonia de recepción en la M.I. con renovación del acto de consagración para todos, seguida de la exposición del Santísimo Sacramento.

Atención: La asistencia a las jornadas M.I. es voluntaria: los caballeros no están obligados a asistir.

Se puede invitar a predicadores especiales para conferencias (moderador nacional, profesor de mariología, director de la M.I., superior mayor de FSSPX, etc.).

Se puede designar a un caballero o equipo de caballeros responsables de la preparación y organización de la jornada M.I.

Durante la jornada M.I., se puede hacer una distribución especial de folletos a todos los fieles e invitados.

Podríamos anunciar la jornada M.I. con carteles, no sólo dentro de nuestras casas, sino también en otros lugares.

Acciones M.I. — utilísimo para algunos

[75] El apostolado de la M.I. suele ser individual: cada caballero hace por la Inmaculada lo que quiere y puede, pero, excepcionalmente, la M.I. puede organizar una acción durante acontecimientos relacionados de alguna manera con la religión cristiana (mercado de Navidad, peregrinación, grandes acontecimientos morales y religiosos, celebración del Año Santo, etc.): un stand de la M.I., un gran grupo de caballeros distribuyendo folletos, una oración pública, una conferencia pública organizada por la M.I., apostolado en escuelas, residencias de ancianos, hospitales, etc.

Este tipo de apostolado generalmente fortalece al caballero, le hace querer continuar el apostolado sobre una base personal: en grupo, se siente más fuerte, es en cierto modo la manifestación de la Iglesia militante, del pequeño ejército de la Inmaculada.

Estas acciones deben estar bien preparadas y organizadas, no por el sacerdote, sino por un conjunto de caballeros; si los caballeros no están dispuestos y son incapaces de formar grupos y prepararse para tal evento, mejor no hacerlo: el papel del sacerdote es únicamente prepararlos espiritualmente para ello, recordándoles los principios sobrenaturales del apostolado.

Atención: este tipo de apostolado es voluntario y ningún caballero está obligado a participar; además, no debemos invitar a todos globalmente, sino a aquellos que quieren hacer algo excepcional por la Inmaculada.

3.5. M.I. 2

¿Qué es?

[76] La M.I. 2 es la puesta en común de los talentos y del celo apostólico de los caballeros; no es un grado más alto o más sublime que el de la M.I. 1, sino sólo el servicio de los caballeros a la Inmaculada a nivel social. Así, la M.I. 2 presupone ya la existencia de caballeros que se han distinguido por su perseverancia y constancia en el fervor apostólico individual (M.I. 1). Estos caballeros fieles y fervientes quieren hacer más, trabajar juntos, porque así el apostolado será más eficaz y universal.

Por lo tanto, la M.I. 2 requiere una estructura, unos estatutos (aun simples) que definan los objetivos específicos y los medios para alcanzarlos; también requiere un mínimo de organización, autoridad y todo lo que es necesario para un movimiento. La M.I. 2 puede, por tanto, ponerse al mismo nivel que los otros movimientos marianos.

Una vez definido el objetivo general de la *Militia Immaculate*, los objetivos específicos para la M.I. 2 también deben ser definidos: quién puede ser parte del grupo (por ejemplo, jóvenes, padres, madres, seminaristas, médicos, etc.); cómo quiere realizar la conquista de las almas a Dios por la Inmaculada (movimiento juvenil, círculo de estudio, grupo de un priorato, asociación de enfermeras, etc.).

También puede ser que un movimiento existente se defina como M.I. 2 uniéndose al ejército de la Inmaculada: este movimiento no pierde nada de su especificidad, sino que confía todo su apostolado a la Inmaculada, entiende su acción sólo como instrumento (= caballero) de la Inmaculada, que será en

adelante la causa principal y mediadora de todas las gracias que atraviesan este movimiento; en otras palabras, la *marianización* no sólo del individuo (M.I. 1), sino de todo un grupo, un movimiento, una asociación, una tercera orden, etc.

Condiciones para fundar una M.I. 2

[77] **a/ Condiciones extrínsecas:** Si ya existe en el terreno un movimiento mariano que realiza la especificidad de una M.I. 2 (Legión de María, Cruzada Cordimariana, SAS, etc.), no se debe establecer un movimiento M.I. 2 en paralelo, sino invitar a los caballeros más entusiastas a unirse al movimiento ya existente y aportar toda su experiencia mariana (ver párrafo 2.2.).

Lo ideal es que todos los miembros de dicho movimiento sean Caballeros de la Inmaculada (M.I. 1); pero, en concreto, que se entreguen con el mayor fervor al apostolado del movimiento ya existente.

b/ condiciones intrínsecas: Hay que tener en cuenta que se trata, en efecto, de un movimiento más que fundar, con todas las consecuencias: capellán, supervisión, estructura, reuniones, etc. Corresponde al superior del lugar ver si la fundación de una M.I. 2 es oportuna, y si puede confiar este oficio a uno de sus sacerdotes.

Si la M.I. todavía no ha sido establecido en un lugar, nunca se permite comenzar inmediatamente con una M.I. 2, incluso si los caballeros son muy fervientes. Normalmente, se necesitan 2 años para asegurar la solidez y perseverancia de los nuevos caballeros, y sólo entonces se puede considerar si una M.I. 2 es oportuna, y su fundación, realista, con garantías de perseverancia incluso en tiempos difíciles.

Fundación y dirección de la M.I. 2

[78]] **a/** La M.I. 2 debe ser fundada por el moderador con el permiso de su superior inmediato: una M.I. 2 local debe ser fundada por el moderador local con el permiso del prior; una M.I. 2 que vaya más allá de las bases de un priorato debe ser fundada por el moderador nacional con el permiso del superior de distrito; una M.I. 2 internacional debe ser fundada por el director con el permiso del superior general.

b/ La M.I. 2 (a nivel local y nacional) será dirigida por la autoridad prevista en los estatutos, pero siempre bajo la supervisión del moderador; aunque los es-

tatutos no lo mencionen, el moderador y su superior tienen siempre el derecho de intervenir e incluso de cerrar la M.I. 2 si es necesario.

Ejemplos concretos

[79] / Una M.I. 2 “grupo apostólico parroquial”: este grupo podría ser responsable de la esquina M.I., de la organización de la Jornada M.I., de la peregrinación y también de las acciones M.I.; podría ayudar al sacerdote en los registros M.I., en la preparación de los nuevos caballeros, en la impresión de los folletos, etc.

/ Una M.I. 2 “círculo de estudio”: se centra en profundizar el conocimiento religioso de los caballeros.

/ Una M.I. 2 “movimiento juvenil”: hará todas las actividades del movimiento juvenil; pero en dependencia de María, los miembros se convertirán en instrumentos en sus manos inmaculadas.

/ Una M.I. 2 “Madres de familia”: hace entrar a la Inmaculada y el espíritu de caballería a la familia, y especialmente a la educación de los niños.



Capítulo 4

Funcionamiento de la M.I.

4.1. Milicia de la Inmaculada de Observación Tradicional

Cada institución de la Iglesia Católica está gobernada por la autoridad competente establecida por su Jerarquía. La M.I. fue fundada y establecida bajo la autoridad de los Franciscanos Conventuales. Sin embargo, la revolución modernista dentro de la Iglesia afectó también a la M.I. y, por un abuso de autoridad, sus superiores modificaron los estatutos y destruyeron parcialmente los propósitos esenciales establecidos por su santo fundador. Para salvar esta santa institución y preservar los objetivos y medios originales, en el año 2000 la M.I. fue restaurada en absoluta fidelidad al espíritu de san Maximiliano Kolbe y nombrada Milicia de la Inmaculada de Observancia Tradicional. Fue fundada por el Superior general de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X sobre el principio de jurisdicción supletoria; es decir, que la M.I. de Observancia Tradicional existe solamente bajo la custodia y jurisdicción de la Fraternidad San Pío X.

La M.I. y la Fraternidad Sacerdotal San Pío X

[80] Según la voluntad de la Virgen, la M.I., fundada por san Maximiliano Kolbe, se convirtió en uno de los ejércitos universales más importantes de la Inmaculada, al que se unieron católicos de diferentes estados de vida (ver 1.5). La M.I. nunca fue solamente una extensión del apostolado de los franciscanos conventuales (como su Tercera Orden), sino que los franciscanos se consideraban a sí mismos como instrumentos de Nuestra Señora para cuidar de este ejército; asimismo, en nuestro caso, la M.I. de la Observancia Tradicional no

es propiedad de la Fraternidad San Pío X ni una extensión de su apostolado entre los fieles (como nuestras terceras órdenes), sino que los moderadores (que principalmente son los sacerdotes de la FSSPX) se ponen al servicio de la obra de Nuestra Señora, su ejército y su apostolado.

Los franciscanos o la Fraternidad son grupos que, con su apostolado específico, pertenecen a la Iglesia. Pero la M.I., incluso administrada por la Fraternidad o por los franciscanos, no les pertenece a ellos, sino a la Inmaculada, y el apostolado que hacen para la M.I. no es el apostolado de la Fraternidad, sino el apostolado de la Inmaculada; es el servicio en un ejército que le pertenece a Ella, comprometido en sus batallas.

En otras palabras, la dirección de la M.I. (que está bajo la custodia de la FSSPX) debe ser un instrumento por excelencia de la Inmaculada, y una aplicación del llamado del Inmaculado Corazón a difundir la devoción a Ella en el mundo y, desde esta etapa, atraer a las almas a la obediencia de los mandamientos (conversión) y, finalmente, a la restauración de la realeza de Cristo. Los capítulos anteriores de este manual proveen los medios y herramientas para alcanzar este noble y santo propósito; ello abarca todo un proceso, desde la búsqueda de la conversión hasta las alturas de la santidad.

Concretamente, a través de la M.I., los moderadores de la FSSPX se convierten en instrumentos de María, y se esfuerzan por alcanzar los objetivos de la M.I. (ver capítulo 1.1.–1.3.) y por aplicar sus medios. No sustituirán estos objetivos y medios por los específicos de la FSSPX (por ejemplo, convertir a las personas para que se vuelvan completamente tradicionalistas, para evitar el *Novus Ordo*). No hay duda de que la Virgen quiere ciertamente la plena conversión y santidad de todos sus hijos, que se puede realizar plenamente si se es católico de tradición, evitando cualquier forma de modernismo (*Novus Ordo*, espíritu del Vaticano II). Pero Ella sabe mejor que nadie cuándo, cómo y con qué medios convertir y santificar a sus hijos para llevarlos poco a poco a la Tradición Católica.

Más concretamente, hay que considerar dos casos:

a/ La M.I. es y será establecida dentro de la red de la Tradición Católica (capillas, escuelas, conventos tradicionales): en este caso, los objetivos de la M.I. y los de la FSSPX son idénticos.

b/ La M.I. está y estará establecida en lugares donde la FSSPX no puede asegurar un ministerio regular, ya sea por la falta de sacerdotes, o por las

distancias, o porque se encuentra dentro de la estructura del Novus Ordo. En tales situaciones, la M.I. debe ser el catalizador dentro de la estructura Novus Ordo para atraer a las almas a la Tradición. Debemos inspirar a los caballeros a ser este catalizador (por su fervor y buen ejemplo, por su apostolado ad extra), para primero acercar a la gente a Nuestra Señora, y así abrir sus mentes y corazones a los tesoros de la Tradición Católica, especialmente a la Misa tradicional.

Estructura de la M.I.

[81] Aunque la M.I. 1 no es un movimiento como tal, sino un espíritu, una consagración vivida, una *marianización* de toda nuestra relación con el prójimo, necesita una estructura que sirva para garantizar la perseverancia, regular los actos de amor al prójimo y dar los medios para vivir concretamente la consagración a través de un apostolado al servicio de la Inmaculada, siendo su instrumento. Como “ejército de la Inmaculada”, la M.I. debe llevar un registro en que estén inscritos todos sus miembros. El Superior general es la autoridad suprema de la M.I. Nombra un director (Moderador internacional) para dirigir la M.I. en todo el mundo; el Superior de distrito nombra a un Moderador nacional o de distrito que es responsable de la M.I. en el distrito; el prior, si es necesario, nombra un moderador local responsable de la M.I. en el territorio de su priorato (y de las capillas dependientes), Todos los moderadores son ayudados por caballeros fieles y fervientes que reciben diferentes tareas: para la esquina M.I., para el registro nacional; para el registro local; secretario-coordinador local ; secretario-coordinador nacional etc.

4.2. Director de la M.I.

[82] Por voluntad del Superior general, la potestad de gobernar (munus regendi) la M.I. pertenece a cada Superior de distrito para éste (la cual puede delegar a un moderador nacional). El Director de la M.I. no tiene autoridad sobre los moderadores nacionales u otros, sólo puede presentar la idea de la M.I., proponer su lanzamiento, asegurarse de que el lanzamiento se haga correctamente, y luego consultar, animar, ayudar en el campo de la perseverancia; tiene poder sobre el contenido de la M.I.: fiel al espíritu del fundador, indica con autoridad todo lo que cae bajo el capítulo 3 anterior.

Concretamente, el director:

- Mantiene el registro mundial.
- Está al tanto de todas las actividades de M.I. alrededor del mundo.
- Envía materiales e información a los superiores que están interesados en fundar una M.I. local.
- Difunde la M.I. en los ambientes tradicionales, da a conocer la vida mariana en general y el espíritu de la M.I. en particular.
- Vincula a los moderadores nacionales, dándoles a conocer las actividades y obras apostólicas de la M.I. en el mundo, dándoles los medios para difundirla y mantener el celo de los caballeros (boletines, cuadernillos, folletos, volantes, medallas milagrosas, libros, etc.).
- Es responsable de las páginas web internacionales de la M.I.
- Escribe una carta circular a todos los caballeros cada 2–3 meses.
- Dirige las actividades que van más allá del marco nacional.

4.3. Moderador de distrito

[83] El Superior de distrito es, por su oficio, el moderador de la M.I. en su distrito (moderador nacional), y es el quien decide cuándo y dónde se puede establecer la M.I. Por lo general, nombra a un representante como moderador de distrito, y si es posible con una secretaria para los asuntos de la M.I. para el distrito. El moderador o responsable, con la ayuda del secretariado, es quien:

- Mantiene los registros del distrito.
- Supervisa todas las publicaciones de la M.I. en el distrito (sitio web local, boletines, folletos, libros, etc.), organiza su distribución dondequiera que la M.I. esté localizada.
- Responde el correo escrito a la M.I.
- Conecta a todos los moderadores locales para instruirlos y darles ideas para la difusión de la M.I.
- Puede escribir una circular regular (que puede ser copiada de la circular de otro moderador o de la circular del moderador internacional).
- Establece una agenda de actividades, apostolado, etc. para promover y consolidar la M.I.
- Es responsable de la fundación y funcionamiento de M.I. 2 a nivel nacional.

4.4. Moderador local

[84] Se supone que cada prior (o director de escuela) es el moderador local de su priorato y de sus dependencias (escuela) donde está establecida la M.I. Puede nombrar a uno de sus colaboradores como moderador local.

Como el prior es la persona clave para la FSSPX, también lo es el moderador local para la M.I. No es él quien debe hacer el trabajo, sino que debe ser el alma de la M.I. a través de su estímulo, su celo por la Inmaculada, a través de la supervisión del apostolado de los caballeros, etc.

Atención: las comunidades amigas, los párrocos, los obispos (cuando la Providencia lo quiera) y otras autoridades eclesíásticas que se encuentran en el territorio del moderador nacional y que establecen la M.I. deben ser considerados moderadores locales.

El Moderador local, con la ayuda de un coordinador laico local, se encarga de:

— Mantener el registro local y enviarlo regularmente, después de actualizarlo, al registro del distrito.

— Se asegura de que las publicaciones del director y del capellán del distrito lleguen a todos los caballeros. Para ello, organiza una distribución y comunicación efectiva (ya sea por correo electrónico o impreso).

— Se asegura de que en todas las capillas donde se encuentran los caballeros haya una esquina M.I.

— Organiza las ceremonias de admisión (con el acto de consagración) en la M.I., su preparación, pero también la renovación regular de la consagración algunas veces al año.

— Es responsable de todo tipo de actividades y apostolado para los caballeros, cuyo objetivo es llevar las almas a la Inmaculada (Jornada M.I., Acción M.I.).

— Es responsable de la fundación y funcionamiento de la M.I. 2 (si existe) a nivel local.

4.5. Colaboradores laicos

[85] Todos los moderadores son ayudados por caballeros fervorosos y sólidos, que reciben diferentes encargos para el funcionamiento de la M.I.;

otros son necesarios o útiles para un apostolado definido, establecido por el moderador: no hace falta decir que una persona puede realizar varias funciones al mismo tiempo.

Colaboradores indispensables

[86] a/ El caballero de la esquina M.I.: El responsable de la esquina M.I., persona clave en su funcionamiento, debe ser un caballero ferviente, competente, regular, que posea toda la confianza del moderador local. Es posible compartir la tarea con otros.

El responsable asegura la limpieza de la esquina M.I. (flores frescas, objetos en buen estado), pide una vez al mes medallas, folletos, etc. a los diferentes proveedores, recibe los paquetes y llena la esquina M.I. Informa al moderador sobre las nuevas llegadas (folletos, cuadernillos, etc.), para que pueda hacer un cálido y alentador anuncio, vigila el cepillo de la M.I., informa al moderador y se encarga de los traslados (como se ha indicado anteriormente).

b/ El caballero encargado del registro: mantiene y actualiza el registro local (en papel y Excel). Envía el registro en forma electrónica regularmente al moderador nacional; este último la enviará periódicamente al Registro internacional.

c/ El Caballero Secretario — Coordinador Nacional: El Moderador Nacional necesita un Secretario para llevar a cabo las diversas tareas bajo su responsabilidad: correspondencia con los moderadores locales, impresión, distribución del boletín informativo, cartas de los Caballeros, archivos de formularios de inscripción, etc.

Colaboradores útiles:

[87] a/ El secretario — coordinador local: está al servicio del moderador local. Su utilidad depende del grado de apostolado de la M.I. a nivel del priorato.

b/ El caballero encargado de los medios electrónico: se ocupa de todo el apostolado de la M.I. en Internet: envío del boletín, carta del director por correo electrónico, promoción de la M.I. en Internet, etc.

c/ El Caballero encargado de la información: es responsable de recopilar toda la información posible sobre la M.I. en el distrito (ceremonias, eventos, acciones, peregrinaciones, etc.); transmite esta información a la dirección y al moderador nacional para enriquecer el boletín y la información del sitio web; también puede trabajar en la dirección opuesta: dar a los caballeros información sobre lo que está sucediendo en la M.I.

Colaboradores para un apostolado concreto

[88] **a/ Apostolado SMS:** se trata de caballeros que se encargan de recibir un SMS desde arriba y reenviarlo a un número preciso de caballeros; así, el caballero del mensaje nacional recibe el mensaje del moderador nacional y lo pasa a todos los caballeros del mensaje local; el caballero del mensaje local pasa el mensaje a los caballeros de la base, siendo ésta una capilla, grupo, círculo, centro de misa, misión, asociación, fábrica, escuela, etc.

b/ Webmaster: son caballeros que administran un sitio Internet de la M.I.

c/ Impresión y distribución del arsenal de la M.I.: a menudo es un equipo de caballeros que ayuda al secretariado a asegurar la impresión del boletín, folletos, etc. y su distribución.

Atención: no se mencionan los caballeros que están organizados en una M.I. 2. Los estatutos de M.I. 2 definen las tareas de sus miembros.



Capítulo 5

Objeciones y respuestas

Además de las objeciones ya expuestas en las páginas precedentes (especialmente en el capítulo 2), aquí están finalmente algunos de los argumentos que se repiten a menudo en contra de la idea misma de la M.I. o contra los medios empleados, o contra la oportunidad-utilidad de su establecimiento.

5.1. Contra la idea fundamental de la M.I.

[89] La inoportunidad del apostolado ad extra por falta de sacerdotes que se ocupen de él

Objeción:

Ya tenemos demasiados fieles para nuestro pequeño número de sacerdotes, nuestras capillas están llenas, ya no podemos asegurar el apostolado; si hubiera aún más personas nuevas, los sacerdotes estarían agotados, y la situación podría no estar bajo control, porque los nuevos siempre traen un elemento de inestabilidad, restos de liberalismo y modernismo, por lo tanto, la idea apostólica de la M.I. dañará la buena continuación de nuestro apostolado con nuestros fieles.

Respuesta:

a/ En cuanto al número insuficiente de sacerdotes: si un sacerdote predica a 10 o 1000 personas, es siempre el mismo sermón, por lo tanto, en cuanto al deber principal de enseñar la doctrina católica, no hay límites de personas. La historia de los santos sacerdotes muestra que uno solo podía tocar a miles

de almas; con los medios modernos de hoy en día, la voz de un solo hombre puede ser escuchada por un gran número de personas. En cuanto al *munus sanctificandi*, es verdad que el sacerdote está limitado, especialmente para las confesiones y visitas de los enfermos, aunque hay maneras de hacer más accesibles las confesiones: enseñar a confesar concisamente a partir de las exigencias del catecismo, evitar la dirección espiritual si la cola es larga, limitar la palabra del confesor a algo corto pero profundo (con el Padre Pío, la confesión duraba normalmente 2 minutos).

Además, hay que desplegar toda una estrategia para hacer más eficaz el ministerio sacerdotal: ser ayudados por los catequistas (caballeros) y educar a los fieles para que el sacerdote pueda realizar su parte esencial del ministerio.

b/ En cuanto al elemento de inestabilidad y al peligro de ser infectados por el liberalismo y el modernismo de los recién llegados: este peligro es real, pero no está en sí mismo ligado a la M.I. No sería católico cerrarse en un club para mantenerse puro de la influencia de los impuros: las deficiencias que traen consigo los recién llegados pueden controlarse con relativa facilidad si se les dan normas de conducta claras y precisas desde el principio: un lenguaje firme, una disciplina observada por todos, permiten a los recién llegados integrarse fácilmente. Precisamente el ideal de la M.I. (por donde vinieron los recién llegados) permite a la Santísima Virgen formar a sus nuevos hijos. La M.I. es precisamente una ayuda eficaz para deshacerse de los restos del liberalismo y del modernismo.

c/ En cuanto a los principios mismos del ministerio sacerdotal, la objeción se basa en un cierto naturalismo que trata el ministerio como una empresa: si hay demasiadas exigencias con un número insuficiente de obreros, la empresa fracasa; si no logramos cumplir con los pedidos, no deberíamos hacer publicidad, pues aumentaría los pedidos; al final, todo el mundo se sentirá decepcionado: los antiguos que no reciben como antes, y los nuevos que no encuentran lo que esperan recibir. Esta objeción es similar a la actitud de los Apóstoles que evitaron que los niños se acercaran a Jesús, afirmando que Él tenía cosas más importantes que hacer y que estaba cansado. El ejemplo de todos los misioneros, de todos los santos sacerdotes y de todas las espiritualidades en la Iglesia contradice esta visión del ministerio apostólico, por ser una visión puramente

cuantitativa que cuenta sólo con las capacidades (limitadas) del hombre, olvidando que la parte esencial del ministerio es la obra de la gracia, de la cual los sacerdotes son sólo instrumentos. Al enviar sólo doce apóstoles para convertir al mundo entero, Nuestro Señor muestra que Él quiere que el pequeño número tenga una visión ilimitada de almas que salvar.

[90] Fundada por Maximiliano Kolbe canonizado por Juan Pablo II

Objeción:

Maximiliano Kolbe fue canonizado por un papa modernista. No es apropiado propagar una obra cuyo fundador es una figura de los modernistas.

Respuesta:

El proceso de beatificación del Padre Kolbe comenzó en 1949 y terminó con la declaración del heroísmo de las virtudes a principios del año 1969; fue beatificado en 1971 y canonizado por Juan Pablo II en 1982. Así que el proceso en sí mismo se completó, y la beatificación tuvo lugar antes de los cambios en los procesos de canonización. Puesto que la canonización no requiere un nuevo proceso, sino sólo la observación de un milagro, podemos concluir que todo el proceso de canonización de este santo tuvo lugar según las reglas tradicionales.

El Padre Kolbe no es responsable de lo que se haga de él después de su muerte. Aunque no hubiese sido beatificado y canonizado, su vida sigue siendo heroica en grado sumo y su obra (la M.I.) es tradicional hasta el fondo, de principio a fin, y ha dado frutos increíbles; además, el fundador de la Legión de María no sólo no es beatificado, sino que, hacia el final de su vida, estaba un poco contagiado de modernismo. Pero esto no quita nada a la grandeza de la obra fundada por él en 1921.

5.2. Contra los medios utilizados en la M.I.

[91] Multiplicación de medios — se dispersan las fuerzas

Objeción:

La idea de la M.I. es muy simple. Al principio, el fundador sólo utilizaba la Medalla Milagrosa como medio. ¿Nos dispersamos multiplicando los medios (folletos, etc.)? Los caballeros no sabrán qué hacer con tantas cosas.

Respuesta:

El mismo san Maximiliano nos invita a utilizar todos los medios posibles y honestos para dar a conocer y hacer amar a la Inmaculada. Cada caballero es diferente del otro: si se ofrece un gran espectro de medios para el apostolado, cada uno encontrará lo que mejor se adapte a sus inspiraciones, a sus talentos, a su temperamento, a su carácter, a uno le gustará más este folleto, al otro le gustará más otro, algunos están contentos con la distribución de imágenes piadosas y medallas, otros prefieren un apostolado entre personas instruidas y distribuyen libros. Algunos están más por la visualización cinematográfica, otros prefieren los CD, otros el apostolado estrictamente escrito... En suma, es siempre la misma idea sencilla y profunda, pero presentada de mil maneras.

5.3. Contra la oportunidad y utilidad de su creación

[92] Saturación

Objeción:

Ya tenemos suficientes asociaciones marianas: llegamos a saturación si añadimos una más. Incluso si la M.I. no es un movimiento como los otros, la gente lo percibirá como tal: sólo servirá para crear confusión y sensación de apretura, nos cansaremos de todo esto.

Respuesta:

Se producirá una saturación si a los deberes de un miembro de una asociación piadosa se añaden otros nuevos; si se le obliga a hacer cada vez más, si se le sobrecarga con demasiadas cosas para leer, para estudiar, para hacer, pero todo esto es completamente ajeno a la M.I., que precisamente NO añade nada a los deberes concretos.

La adición propuesta por la M.I. es, sin embargo, esencial: es la introducción de la Mediadora de todas las gracias en el apostolado y la vida misma de una institución de la que depende toda eficacia sobrenatural. Para tomar conciencia de esta realidad, los miembros de la institución sólo tienen que adoptar la palabra “instrumento en sus manos inmaculadas”, “caballero de la Inmaculada” y hacer la consagración. Entonces, en lugar de la saturación, las cosas se simplifican: todas las diversas obligaciones, ligadas a una asociación, entran en la corriente de un gran amor hacia la Inmaculada, para agradarle y ayudarle a salvar almas.

[93] Otorgar la espiritualidad franciscana

Objeción:

San Maximiliano Kolbe era franciscano: su espiritualidad, su obra son del espíritu franciscano. Sin embargo, muchos católicos se orientan hacia otra espiritualidad; por lo tanto, no es bueno querer presentar la M.I. a las masas, sino solo a los amigos de san Francisco.

Respuesta:

Es natural que los santos vivan en el marco en el que la Providencia los ha colocado. Santa Teresa del Niño Jesús fue carmelita, pero, según el Papa Pío XI, su espiritualidad va mucho más allá de la familia carmelita: se convierte en una guía para las almas de toda la Iglesia. San Luis M^a Grignon de Montfort era de la Escuela Francesa; sin embargo, el Tratado de la Verdadera Devoción va mucho más allá de esta espiritualidad y será universalmente recibido en todas las instituciones de la Iglesia. Lo mismo sucede con san Maximiliano Kolbe: aunque profundamente imbuido del ideal franciscano, la esencia de la M.I. va mucho más allá del marco de esta orden: en muchos lugares, la Milicia de la Inmaculada fue presentada e introducida principalmente por los dominicos (por ejemplo, en Francia después de la Segunda Guerra Mundial). La lectura del Capítulo 1 muestra suficientemente la universalidad de la idea de la M.I.

[94] Falta de competencia

Objeción:

La M.I. postconciliar oficial ataca cada vez más a la M.I. de Observancia tradicional, afirmando que la M.I. pertenece a los Franciscanos Conventuales, y que somos un grupo completamente extraño sin autoridad; además, se afirma que la M.I. tradicional no está en plena comunión con la Iglesia Católica, porque la FSSPX que se ocupa de ella tampoco lo está.

Respuesta:

Como se indica en el punto 4.1, la FSSPX se ocupa de la M.I. de Observancia tradicional sobre la base de la jurisdicción supletoria; esta competencia es dada por la Iglesia en casos de necesidad (también en otras situaciones similares). Este estado de necesidad debe ser aplicado debido a la nueva orientación de la M.I. postconciliar, que elimina elementos esenciales dados por el santo fundador (conversión de los no católicos, especialmente los masones; vida de combate en la Iglesia militante; la M.I. en total oposición a los errores liberales). Este estado de necesidad permite

y exige, sobre la base de la jurisdicción supletoria, la salvaguarda de la Milicia de la Inmaculada en su fidelidad al espíritu y a la voluntad de su fundador.

En cuanto al argumento de que el movimiento no es católico, porque el grupo que lo administra no es enteramente católico, respondemos:

La M.I. es una obra universal de la Iglesia, inspirada por María, animada por san Maximiliano para un fin universal: la conversión y santificación de los no católicos. La M.I. no es la FSSPX. No se invita a la gente a unirse a la FSSPX, sino a unirse al ejército de la Inmaculada y hacer el acto de consagración escrito por el mismo san Maximiliano Kolbe y aprobado por la Iglesia.

Y aunque no está dentro del alcance de este libro tratar el tema, también diríamos que la FSSPX es completamente católica, cualesquiera que sean las calumnias de sus detractores.

[95] Nuestro Instituto ya está dedicado a María, no hay necesidad de hacer adiciones

Objeción:

Es inútil querer añadir una consagración a María, si una institución ya se ha consagrado a María. Es duplicar y corre el riesgo de traer una cierta confusión: ¿por qué hacer otra consagración: la anterior, a veces multisecular, no habría sido suficiente?

Respuesta:

Si una institución se ha consagrado a María, tal consagración será como la gran declaración de su pertenencia y entrega a Ella. Pero esto no impide “aclarar” este acto general y universal. Esto se puede hacer en actos sucesivos de consagración, según el título preciso bajo el cual se desea consagrarse. La consagración de san Luis María sería una extensión y aplicación de la gran consagración de la institución para cada uno de los miembros y su santificación personal en la Virgen María. La consagración de san Maximiliano Kolbe sería una extensión y aplicación de la gran consagración de la obra para toda su actividad apostólica y también para el esfuerzo apostólico de cada miembro.

Anexo 1

El uso de medios electrónicos

Peligros para la vida espiritual

[96] Los medios electrónicos de hoy en día presentan un peligro inmenso. Generalmente tienden a disminuir e incluso a destruir la vida espiritual, intelectual y moral: son una causa de distracción grave para la vida espiritual y el estudio; son a menudo una ocasión voluntaria y próxima de pecados mortales; socavan el ejercicio de la autoridad; dan un espíritu de independencia; crean un «mundo virtual» que es sólo ilusión y mentira; para muchos se convierten en una droga, una adicción, una verdadera esclavitud.

Por lo tanto, es imperativo romper esta esclavitud y hacer resoluciones para que los caballeros utilicen estos instrumentos en lo estrictamente necesario que requiere el deber de estado y la prudencia sobrenatural.

Su valor para el apostolado

[97] **a/ Por lo general, los medios electrónicos** no se adaptan a un apostolado seguido y profundo. El apostolado debe hacerse directamente de persona a persona. Según los maestros de la vida interior, los verdaderos medios para salvar almas son sobrenaturales: el rol de los accesorios no deberá ser exagerado. Los cines, las películas, los espectáculos en sí mismos nunca conducen a la conversión: si exageramos su importancia, terminamos cayendo en el activismo, en la superficialidad y, finalmente, en la ineficiencia.

En general, los textos enviados por medios electrónicos se consultan rápida y superficialmente. Sin embargo, los textos de la Milicia de la Inmaculada son una lectura espiritual que, por definición, no puede ser superficial.

Por lo tanto, es importante educar a los caballeros para que lean textos en papel, con la convicción de que para hacer un verdadero bien a las almas, es necesario el contacto personal.

[98] b/ Sin embargo, debemos enfrentarnos a la realidad

Es un hecho que una gran proporción de personas usa únicamente de medios electrónicos para comunicarse e informarse.

Muchos caballeros han sabido de la existencia de la M.I. de la Tradición a través de Internet, especialmente en países donde no es posible un apostolado directo (China, Vietnam, India), o donde la Tradición no está representada. Actualmente el número de estas personas está aumentando mucho en el mundo.

Prácticamente todo el apostolado de la M.I. ad extra (hacia personas que no conocen la Tradición) pasa por estos medios: para estas decenas de miles de almas, la comunicación electrónica es la herramienta casi única para hacerles conocer y amar a la Inmaculada. ¡Cuán agradecidas están estas personas por enviar cartas y boletines de la M.I.!

[99] c/ Sólo para este fin apostólico, existe...

Una librería electrónica (www.militia-immaculatae.org), donde se pueden descargar todas las publicaciones de la M.I. Este sitio ofrece estas publicaciones en muchos idiomas; además, hay libros, folletos, volantes, etc. que todavía no se han publicado en papel. Por lo tanto, es una verdadera biblioteca que todo el mundo puede utilizar y descargar gratuitamente.

/ Una filmografía electrónica frecuentada por personas de más de 90 países (incluyendo musulmanes). En este sitio (www.youtube.com/

[channel/ UCRsF4L1CnB_YbHtIz0kteYw](https://www.youtube.com/channel/UCRsF4L1CnB_YbHtIz0kteYw)), existen principalmente conferencias filmadas sobre la M.I., pero también otras presentaciones interesantes.

/ Nuestras páginas web con mucha información y textos espirituales; audiolibros, conferencias y sermones sobre la Santísima Virgen.

Corresponde al moderador nacional decidir qué medios electrónicos deben utilizarse en su territorio; la gestión de los sitios internacionales está bajo la responsabilidad del moderador internacional.



www.militia-immaculatae.org/espanol/



www.militia-immaculatae.info/es



www.youtube.com/channel/UCRsF4L1CnB_YbHtIz0kteYw

Anexo 2

Apostolado excepcional — La misión de María

[100] En los años de la posguerra, la peregrinación de la Virgen de Fátima, llamada «el gran retorno», tuvo lugar en Francia: en 5 años, 16.000 parroquias fueron visitadas con una enorme renovación espiritual. En las Filipinas, en el año 2017, la Fraternidad San Pío X, junto con la Legión de María y la Milicia de la Inmaculada, organizó un apostolado similar. Durante 9 meses se visitaron cientos de pueblos, aldeas, escuelas, campamentos militares, ayuntamientos, etc. Se inscribieron 50.000 caballeros en la M.I. y 300 instituciones públicas fueron consagradas al Corazón Inmaculado de María. Este apostolado excepcional ya ha despertado la atención de algunos obispos cercanos a la Tradición, que piensan hacer algo similar en su diócesis. También podría realizarse en países con una población predominantemente católica, como América Latina, Polonia o Lituania: por eso presentamos este apostolado excepcional aquí, como apéndice.

La esencia de la Misión de María es tratar de llevar las almas a Dios a través de la imagen de Nuestra Señora de Fátima, y con los instrumentos del Escapulario, del Rosario y de la Medalla milagrosa, para recordarles sus deberes hacia Dios, y reclutar más almas para la Milicia de la Inmaculada. La Misión de la Virgen María se esfuerza también por consagrar las instituciones privadas y públicas al Inmaculado Corazón de María a través de su imagen; la Virgen María nos hace sentir su presencia: a través de sus sacramentales, Ella atrae a sus hijos para llevarlos a Dios por los sacramentos. Es realizar grandes obras de conversión y santificación a través de María y sus instrumentos.

¿Cómo funciona la Misión de María?

La Misión de María implica un equipo de catequesis agrupado en torno a uno o más sacerdotes, una imagen de Nuestra Señora de Fátima de tamaño y belleza adecuados (generalmente de 1–1,20 m de altura), montada en una especie de pequeña carroza móvil, pero que puede ser llevada como en una camilla o fijada en un carro. Se necesita un buen suministro de escapularios, medallas milagrosas, rosarios y folletos de catequesis.

El despliegue efectivo de una Misión de María implica una fase de preparación, una fase de ejecución y una fase de seguimiento.

[101] Fase de preparación

En la fase de preparación, los catequistas determinarán el mejor momento y el mejor lugar para la Misión de María, se ocuparán de elegir los lugares, las personas o las instituciones más adecuadas para la acción de María, donde Ella pueda mostrar mejor su amor y su poder. Por ejemplo, siempre que sea posible, se invitará a las instituciones públicas o incluso a los organismos gubernamentales a asistir a una conferencia sobre la M.I. o a consagrarse al Corazón Inmaculado. Cuando las instituciones públicas no existen o no están dispuestas, los catequistas recurren a los barrios, a las empresas privadas o a las familias; como último recurso, se preparará un simple acto público de devoción con una procesión de la imagen de Nuestra Señora de Fátima. A veces se puede organizar un “Foro sobre Fátima”: explicación del mensaje de Fátima con imágenes de gran tamaño, distribución de folletos, prospectos e imágenes piadosas, entrevistas personales de catequistas con la gente, ceremonia de inscripción en la M.I., etc.

Este período de preparación tendrá como objetivo sobre todo obtener la consagración de instituciones o individuos a la Virgen, porque crea un verdadero vínculo espiritual que se convertirá en un canal de gracia. Este vínculo se reforzará con la “operación supervivencia” en la tercera

fase: al intentar alcanzar este objetivo, los catequistas tratarán de explicar el significado y el valor de tal consagración, para que en este período preparatorio, las zonas o instituciones elegidas y las almas interesadas en participar en la Misión de María abran sus corazones y mentes lo más posible a las gracias de la Mediadora.

En esta fase preparatoria, los detalles necesarios para la ejecución de la Misión de María deben estar claramente determinados: el lugar de la Misa (si la hay), el camino de la procesión, la publicidad ante la Misión para invitar al mayor número posible de personas a participar.

[102] Fase de ejecución

La fase de ejecución es la visita de la imagen de Nuestra Señora: la estatua atrae a la gente a recibir sacramentales como el escapulario, o a asistir a misa en honor suyo, o a alguna conferencia sobre la batalla entre Lucifer y la Virgen, o sobre el llamado de Nuestra Señora a sus hijos para que se unan a su ejército, la Milicia de la Inmaculada.

Si la Misa es por la noche, la secuencia de eventos podría ser la siguiente: primero, la procesión con Nuestra Señora por el barrio: una hermosa e impresionante procesión con antorchas para invitar a la gente a Misa e introducirla en el ambiente mariano. Luego, durante la Misa, un sermón sobre la devoción al Corazón Inmaculado; a continuación, se explica brevemente significado del Escapulario, con la imposición del sacramental; se invita a los más generosos a una conferencia (temas a elegir: la difusión de la devoción al Corazón Inmaculado, la guerra entre la Serpiente y la Virgen, un catecismo sobre la Medalla milagrosa). Esta conferencia concluirá con una breve explicación de la Milicia de la Inmaculada y la distribución del formulario de inscripción; mientras los candidatos lo completan, los catequistas se reunirán individualmente con ellos para reforzar su conocimiento sobre la M.I. y para asegurarse de que cumplen con los requisitos mínimos. El día terminará con la ceremonia de admisión, después de la cual el sacerdote estará disponible para confesar.

Si se puede dedicar un día entero a la Misión de María en un parque o en un lugar público, se puede empezar con una procesión de reparación, luego encontrar un lugar adecuado para colocar la imagen alrededor de la cual tendrá lugar la actividad apostólica: algunos catequistas irán invitando a la gente a acercarse, mientras que otros se quedarán cerca de la imagen; los que están cerca de la estatua pueden dar una pequeña instrucción catequística sobre el rosario o la Medalla milagrosa; como recompensa, un pequeño folleto. Este folleto se puede utilizar como un “ticket” que luego se entregará al sacerdote, el cual sólo dará escapularios o medallas a quienes lo presenten. Regularmente, se propondrá una ceremonia de imposición de escapularios y una ceremonia de inscripción en la M.I., precedida de una conferencia sobre ésta.

En las escuelas, después de un apostolado preliminar con el director y los maestros, la Misión de María puede ser organizada con todos los estudiantes o con clases seleccionadas. Es muy deseable comprometer a los maestros a dar el mensaje de la Inmaculada a los estudiantes gracias a su autoridad, prestigio y la estima que los estudiantes siempre tienen por los buenos maestros. Por lo tanto, los catequistas tratarán de encontrar un tiempo apropiado para dar su instrucción sobre la M.I. a los maestros que lo deseen y, si es posible, prepararlos para que ellos mismos se conviertan en caballeros. Las escuelas son lugares excelentes para la acción de Nuestra Señora, porque los estudiantes pueden ser fácilmente instruidos, animados y elevados a altos ideales; además, las escuelas también ofrecen estructuras muy eficaces para aplicar “la operación supervivencia” más adelante.

De la misma manera, la Misión de María puede realizarse a pequeña escala en familias o grupos de oración, tales como grupos de “Rosario vivo” u otros grupos particulares de personas.

[103] Fase de seguimiento = “Operación-sobrevivir”

La parte más importante de la Misión de María es la “Operación supervivencia”. Como la salvación y santificación de las almas son obras

de larga duración, no un solo día ferviente o un solo sacramental, la gracia recibida debe ser alimentada por un trabajo catequético y apostólico constante y regular. Pero eso no es suficiente: si el apostolado misionero de María consistiera sólo en la predicación, los sacerdotes y los apóstoles laicos no tendrían motivo de ir a la gente para recordarles las gracias recibidas y el deber de hacerlas fructificar.

Junto con la catequesis, la Iglesia ofrece como medios importantes de perseverancia los sacramentos y los actos de consagración, que son importantes vínculos entre la tierra y el cielo. Pero incluso esto no es suficiente: el medio más importante de la “Operación supervivencia” será crear un marco, una atmósfera, una estructura que lo contenga todo, instrucción catequética (oral y escrita), renovación de la consagración, uso de los sacramentales; es la Milicia de la Inmaculada la que implica unas obligaciones sencillas pero profundas basadas en la consagración a María.

La “Operación supervivencia”, en la Misión de la Virgen María consiste, en establecer nuevos contactos con los nuevos caballeros (mediante mensajes de texto [SMS], llamadas telefónicas, visitas, etc.) para favorecer la perseverancia en la M.I. La Operación se realiza en varias etapas:

Primera etapa: una simple llamada telefónica o mensaje de texto (SMS) es suficiente para recordar a los nuevos caballeros que reciten sus oraciones diariamente. En esta etapa, algunos caballeros responderán con interés, otros no; para una mayor eficacia, los catequistas registrarán sus llamadas y respuestas.

Segunda etapa: Usando esta lista, visitar a todos los caballeros, pero especialmente a aquellos que respondieron al llamado o texto (SMS); durante esta visita, hacemos un pequeño regalo o una imagen piadosa, pero sobre todo intentamos hacer una mini-catequesis: así, la

visita se convierte en un recordatorio práctico de los deberes que deben cumplir los caballeros. En las escuelas, la Operación es simplemente una visita a las clases ya visitadas durante la Misión de María; durante esta visita, los alumnos son examinados y se les recuerda su tarea.

Tercera etapa: será una “Misión de seguimiento” con un sacerdote, durante la cual los catequistas trabajarán con los caballeros activos receptivos para reunir a todos los inscritos (pero pasivos) para un catecismo con el sacerdote, quizás una misa y una ceremonia de renovación de consagración; el objetivo específico de esta Misión de Seguimiento es la santificación y, sobre todo, la perseverancia de los caballeros reclutados durante la primera Misión de María, cuyo gran acontecimiento es la renovación de la consagración a la Inmaculada; además, se les invita a reclutar a sus amigos y conocidos para que también se alisten como caballeros durante esta “Misión de Seguimiento”. Pero como dicha Misión se centra en la perseverancia y santificación de la primera Misión de los Caballeros de María, el sacerdote les dará una conferencia, mientras que los catequistas se ocuparán de los nuevos reclutas. Durante la ceremonia de renovación, la primera misión de los Caballeros de María recibirá una “tarjeta de renovación” que incluirá una serie de medallas milagrosas para su trabajo apostólico.

Otra forma de perseverancia son los retiros, los recordatorios y las lecciones de catecismo mariano.

La etapa final podría ser una gran Misión de María organizada por los caballeros de una región, comprometidos en la M. I. durante la primera Misión de la Virgen María. Esta misión ya no sería organizada por el experimentado equipo de catequesis, sino por los nuevos caballeros. Es entonces cuando se revelarán los frutos de la primera misión de María. Así, las misiones se multiplicarán naturalmente con la llegada y la formación de los nuevos reclutas.





Peregrinos durante la Misión de la Virgen Peregrina — peregrinación con una estatua de Nuestra Señora de Fátima a través de las Filipinas, de unos 2.100 km, del 28 de octubre de 2016 al 13 de agosto de 2017. Durante esta peregrinación, los fieles participaron en muchas ceremonias de consagración al Inmaculado Corazón de María: en escuelas, barrios, ciudades y conventos. Mucha gente recibió el escapulario, y los sacerdotes registraron a muchos nuevos caballeros en la M.I.



Anexo 3

Ceremonia de admisión en la Milicia Inmaculada

I. Canto de apertura

1. *Veni Creator*

2. *Ave Maris Stella* u otro canto a la Virgen.

Veni Creator Spiritus

Veni, Creátor Spíritus,
Mentes tuórum vísita,
Imple supérna grátia
Quae tu creásti péctora.

Qui díceris Paráclitus,
Altíssimi donum Dei,
Fons vivus, ignis caritas,
Et spiritalís únctio.

Tu septifórmis múnere,
Dígitus paternæ dexteræ,
Tu rite promíssum Patris,
Sermóne ditans gúttura.

Accénde lumen sénsibus,
Infúnde amorem córdibus,

Infirma nostris córporis
Virtúte firmans pépeti.

Hostem repéllas lóngius,
Pacémque dones prótinus,
Ductóre sic te praévio
Vitémus omne nóxium.

Per Te sciámus da Patrem,
Noscámus atque Fílium,
Teque utriúsque Spíritum
Credámus omni témpore.

Deo Patri sit glória,
Et Fílio, qui a mórtuis
Surréxit, ac Paráclito,
In sæculórum saécula. Amen.

Ave Maris Stella

Ave Maris Stella	Qui pro nobis natus,
Dei Mater Alma,	Tulit esse tuus.
Atque semper Virgo,	
Felix cæli porta.	Virgo singularis,
	Inter omnes mitis,
Sumens illud Ave,	Nos culpis solutos,
Gabrielis ore,	Mites fac et castos.
Funda nos in pace,	
Mutans Hevæ nomen.	Vitam præsta puram,
	Inter para tutum,
Solve vincla reis,	Ut videntes Jesum,
Profer lumen cæcis,	Semper collætetur.
Mala nostra pelle,	
Bona cuncta posce.	Sit laus Deo Patri,
	Summo Christo decus,
Monstra te esse Matrem	Spiritui Sancto,
Sumat per te preces,	Tribus honor unus. Amen.

II. Discurso del Sacerdote

En este momento, el sacerdote puede dar un breve sermón en el cual explicará la consagración a la Inmaculada y, al mismo tiempo, exhortará y animará a los candidatos a vivirla.

III. Renovación de las promesas del bautismo (facultativo)

Sacerdote: El día de nuestro bautismo renunciamos a satanás y a sus obras, como también al mundo, enemigo de Dios, y prometimos servir fielmente a Dios en la Santa Iglesia Católica. Renovemos estos sagrados votos del bautismo. Así pues: ¿Renunciáis a satanás? — **R:** ¡Renunciamos!

Sacerdote: ¿Y a todas sus pompas? — **R:** ¡Renunciamos!

Sacerdote: ¿Y a todas sus obras? — **R:** ¡Renunciamos!

Sacerdote: ¿Creéis en Dios, Padre todo poderoso, creador del Cielo y de la tierra? — **R:** ¡Creemos!

Sacerdote: ¿Creéis en Jesucristo su único Hijo, Nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, sufrió murió, fue sepultado? — **R:** ¡Creemos!

Sacerdote: ¿Creéis en el Espíritu Santo la Santa Iglesia Católica la comunión de los santos el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna? — **R:** ¡Creemos!

Sacerdote: Ahora pues roguemos juntos como nuestro señor Jesucristo nos enseñó a orar *Padre nuestro...*

IV. Bendición e imposición de la Medalla milagrosa

(del *Rituale Romanum*) :

V. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

R. Qui fecit caelum et terram.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

V. Oremus. Omnipotens et misericors Deus, qui per multiplices Immaculae Mariae Virginis apparitiones in terris mirabilia jugiter pro animarum salute operari dignatus est: super hoc numismatis signum (haec numismatis signa), tuam bene + dictionem benignus infunde; ut pie hoc recolentes ac devote gestantes et illius patrocinium sentiant et tuam misericordiam consequantur. Per Christum Dominum nostrum. R. Amen.

El sacerdote asperja las medallas con agua bendita y las distribuye orando de la siguiente manera:

— Para uno solo:

Accipe sanctum Numisma, gesta fideliter, et digna veneratione prosequere: ut piissima et immaculata caelorum Domina te protegat atque defendat: et pietatis suae prodigia renovans, quae a Deo suppliciter postulaveris, tibi mi-

sericorditer impetret, ut vivens et moriens in materno ejus amplexu feliciter requiescas.

— Para varios:

Accipite sanctum Numisma, gestate fideliter, et digna veneratione prosequimini: ut piissima et immaculata caelorum Domina vos protegat atque defendat: et pietatis suae prodigia renovans, quae a Deo suppliciter postulaveritis, vobis misericorditer impetret, ut vivens et moriens in materno ejus amplexu feliciter requiescatis.

R. Amen.

Después de haber impuesto a todos la medalla, el sacerdote dice:

V. Kyrie, eleison.

R. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

V. Pater noster... (en silencio hasta...) Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos a malo.

V. Regina sine labe originale concepta.

R. Ora pro nobis.

V. Domine, exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

V. Oremus. Domine Jesu Christe, qui beatissimam Virginem Mariam matrem tuam ab origine immaculatam innumeris miraculis clarescere voluisti, concede: ut ejusdem patrocinium semper implorantes, gaudia consequamur aeterna: Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia saecula saeculorum.

R. Amen.

V. Acto de consagración a la Inmaculada

¡Oh Inmaculada, reina del cielo y de la tierra; refugio de los pecadores y madre nuestra amantísima, a quien Dios ha querido confiar todo el orden de su misericordia!

Yo, N.N., indigno pecador, me postro a vuestros pies y os suplico encarecidamente os dignéis tomarme por completo y totalmente como vuestro bien y vuestra propiedad; haced de mí lo que os plazca, de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de toda mi vida, de mi muerte y de mi eternidad.

Disponed totalmente de mí mismo, como os plazca, para que se lleve a cabo lo que se dice de Vos: “Ella aplastará la cabeza de la serpiente” y también: “Vos sola habéis destruido todas las herejías del mundo entero”.

Que en vuestras manos inmaculadas y llenas de misericordia sea yo un instrumento que sirva para implantar y aumentar lo más posible vuestra gloria en tantas almas descarriadas y tibias. De este modo se extenderá cada vez más el reino dulcísimo del santísimo Corazón de Jesús; pues, allí donde vos entráis, obtenéis la gracia de la conversión y de la santificación, ya que todas las gracias del Sacratísimo Corazón de Jesús provienen de vuestras manos.

Concédeme alabaras, Virgen Sagrada.

Dadme poder contra vuestros enemigos.

VI. Oración jaculatoria de la M.I.

“Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos y por todos los que no recurren a Vos, especialmente por los masones”.

VII. Bendición del sacerdote; canto de la M.I. u otro canto a la Virgen

Oh María, Madre Mía

¡Oh María, Madre mía!
¡Oh consuelo del mortal!
amparadme y llevadme
a la patria celestial. (bis)

Con el Ángel de María,
las grandezas celebrad;
transportados de alegría,
sus finezas publicad.

¡Salve! Júbilo del cielo,
del Excelso dulce imán;
¡Salve! Hechizo de este suelo,
trionfadora de Satán.

Quien a Ti ferviente clama
halla alivio en el pesar
pues Tu nombre luz derrama
gozo y bálsamo sin par.

De sus gracias tesorera
la ha nombrado el Redentor
con tal Madre y Medianera
nada temas pecador.

Pues te llamo con fe viva
muestra oh Madre tu bondad.
A mi vuelve compasiva
esos ojos de piedad.

Hijo fiel quisiera amarte
y por Ti solo vivir
y por premio de ensalzarte
ensalzándote morir.

VIII. Firma del certificado de inscripción a la M.I.

Indulgencias otorgadas a la M.I.

Conforme a la bula del Papa Pío XI del 18 de diciembre de 1926, los miembros de la M.I. pueden ganar una indulgencia plenaria los días siguientes:

- El día del ingreso a la M.I.
- El día del aniversario de la fundación de la M.I. (16 de octubre)
- Fiesta de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre)
- Fiesta de la Anunciación (25 de marzo)
- Fiesta de la Asunción (15 de agosto)
- Fiesta de la aparición de Nuestra Señora en Lourdes (11 de febrero)
- Fiesta de la aparición de Nuestra Señora en Fátima (13 de mayo)
- Fiesta de San Francisco de Asís (4 de octubre)
- Fiesta de la Medalla milagrosa (27 de noviembre)

Condiciones para recibir una indulgencia plenaria: además de las disposiciones habituales (confesión sacramental dentro de los 8 días, Sagrada Comunión, oración por las intenciones del Papa, desapego a todo pecado, incluso venial), se deben renovar las promesas de observar los estatutos de la M.I. y ser fieles a ellos.

Alabanza a María del padre Maximiliano Kolbe

Concededme alabaros, Virgen santa.

Concededme alabaros con todas mis fuerzas.

Concededme que viva solo para Vos y que para Vos trabaje y sufra; que únicamente para Vos me consuma y muera.

Concededme trabajar por engrandecer vuestra gloria.

Concededme que os honre como nadie jamás lo hizo.

Concededme que otros me superen en celo por veneraros y que difunda vuestra gloria más profunda y rápidamente, a la manera de una noble lucha, tal como lo desea Aquel que os elevó indeciblemente sobre todos los seres.

Concededme alabaros, Virgen Sagrada.

Dadme poder contra vuestros enemigos.

Oración para la fiesta de san Maximiliano Kolbe (14 de agosto)

Oh Dios, que a vuestro siervo san Maximiliano María, apóstol de la Inmaculada, lo llenasteis de celo por las almas y de amor al prójimo, concedednos, por su intercesión, trabajar generosamente por vuestra gloria y la salvación de las almas y tener el valor de asemejarnos a vuestro Hijo, incluso hasta en la muerte. Por nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, que vive y reina con Vos en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Tabla de materias

Introducción	4
Capítulo 1. Principios: Comprensión de la dimensión de la M.I.	5
1.1. Dimensión teológica	5
María Medianera	5
Nuestra Medianera por la consagración	7
La Inmaculada	8
1.2. Dimensión sacramental: confirmación	9
Bautismo y Confirmación	9
El Espíritu Santo en nosotros por la Inmaculada	9
Soldado de Cristo — Caballero de la Inmaculada	11
1.3. Dimensión moral: el nuevo mandamiento	12
El gran mandamiento	12
Amar al prójimo por la Inmaculada	13
Hacer la voluntad de la Inmaculada — obediencia sobrenatural	14
1.4. La gran ley de la instrumentalidad	14
La importancia vital del instrumento	14
¿Por qué la gran eficacia del instrumento y sus pequeños actos?	16
La verdadera grandeza del instrumento	17
1.5. Una gran idea con una estructura adaptada para realizarla	18
Elementos necesarios con respecto al prójimo	18
Elementos necesarios para nosotros mismos	19
1.6. La gran idea para todos	20
La M.I. especialmente para las masas	20
La M.I. cruzando todos los estados y todos los grados en el camino hacia la perfección	22
La M.I. para los activos y contemplativos	23
La M.I. para particulares e instituciones	24
1.7. Integración de la M.I. en la vida mariana de la Iglesia	24
Mariología	24
Devoción mariana de la Iglesia	25
La M.I. y las grandes apariciones	25

Capítulo 2. La M.I. y otras instituciones (asociaciones, tercera orden, cofradías)	28
2.1. Relación general entre la M.I. y otras instituciones	28
Consagración.	28
Conocimiento más profundo de María y guía a la perfección	29
Ayuda para el apostolado propio de cada institución	29
2.2. La M.I. y los otros movimientos marianos	30
La palabra clave: “instrumento”	30
Ayuda para el apostolado de un movimiento mariano	33
La M.I. como un apostolado propio de un movimiento mariano	33
Proceso concreto	34
2.3. El gran ejército de la Santísima Virgen: unidad y diversidad	35
Capítulo 3. Existencia de la Milicia de la Inmaculada	38
3.1. Preparación	38
Consideraciones generales para preparar la recepción	38
Procedimiento práctico para la fundación de la M.I. (primer a ceremonia de recepción)	40
Proceso práctico para preparación de ceremonias de recepción de la M.I. existente	41
3.2. Entrada en la M.I.	42
Ceremonia de admisión	42
El certificado de la M.I.	43
Registros	45
Algunos consejos	45
3.3. Estrategia para asegurar la perseverancia de los caballeros y su progreso espiritual	46
Principios y directrices	46
Profundizar en el conocimiento de la Inmaculada e invitar a la oración y al sacrificio	48
Renovar el acto de consagración	50
Invitar al apostolado concreto	50
3.4. Los medios concretos.	52
La esquina M.I. — indispensable	52
Jornada M.I.: muy útiles	56
Acciones M.I. — utilísimo para algunos	56

3.5. M.I. 2 57
<i>¿Qué es?</i> 57
Condiciones para fundar una M.I. 2 58
Fundación y dirección de la M.I. 2 58
Ejemplos concretos 59
Capítulo 4. Funcionamiento de la M.I. 60
4.1. Milicia de la Inmaculada de Observación Tradicional 60
La M.I. y la Fraternidad Sacerdotal San Pío X 60
Estructura de la M.I. 62
4.2. Director de la M.I. 62
4.3. Moderador de distrito 63
4.4. Moderador local 64
4.5. Colaboradores laicos 64
Colaboradores indispensables 65
Colaboradores útiles 65
Colaboradores para un apostolado concreto 66
Capítulo 5. Objeciones y respuestas 67
5.1. Contra la idea fundamental de la M.I. 67
La inoportunidad del apostolado ad extra por falta de sacerdotes que se ocupen de él 67
Fundada por Maximiliano Kolbe canonizado por Juan Pablo II 69
5.2. Contra los medios utilizados en la M.I. 69
Multiplicación de medios — se dispersan las fuerzas 69
5.3. Contra la oportunidad y utilidad de su creación 70
Saturación 70
Otorgar la espiritualidad franciscana 71
Falta de competencia 71
Nuestro Instituto ya está dedicado a María, no hay necesidad de hacer adiciones 72
Anexo 1. El uso de medios electrónicos 73
Anexo 2. Apostolado excepcional — La misión de María 77
Anexo 3. Ceremonia de admisión en la Milicia Inmaculada 85



Fundacja

Militia Immaculatae

www.militia-immaculatae.org